

AGUSTIN TOSCO

Las organizaciones de los trabajadores en las luchas reivindicativas, políticas y antimperialistas

El Cordobazo

Los principios de clase

El debate Tosco - Rucci

Sindicalismo de Liberación



Bajo el título de *Sindicalismo de liberación* presentamos a los lectores una serie de intervenciones, reportajes y debates protagonizados por Agustín Tosco en los cuales este dirigente obrero, que fuera secretario del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, referente fundamental del Movimiento Nacional Intersindical y líder del Cordobazo, expone con contundente claridad su posición de clase y sus inquebrantables principios de dignidad.

Su lucha y su prédica estaban enderezadas a combatir contra los que consideraba que eran los grandes causantes de la injusticia: el imperialismo, la burocracia sindical y las dictaduras militares sujetas a las concepciones del Pentágono. En los escritos que ofrecemos, Agustín Tosco explica su rechazo a las postulaciones apoliticistas y brega por la plena participación del movimiento obrero en las luchas políticas, por su emancipación, contra el sistema capitalista y por el socialismo.

Incluimos, asimismo, la versión completa del debate que protagonizaron ante la televisión Agustín Tosco y el entonces secretario de la CGT, José Rucci, donde el lector podrá hallar mucha tela para cortar.

Las intervenciones del líder clasista en favor de la unidad antimperialista para conquistar la liberación nacional son apasionadas y, a la vez, fundamentadas de manera irrefutable. Tales elementos propios de sus concepciones y de sus prácticas en el terreno concreto de la realidad que le tocó vivir guardan hoy una actualidad enorme, lo cual proyecta hacia el futuro a esta figura entrañable y emblemática del movimiento obrero y liberador.

Cordobazo

Las ilustraciones de *Sindicalismo de liberación* corresponden a las jornadas del Cordobazo, rebelión obrera y popular del 29 y 30 de mayo de 1969. Se trata de material fotográfico histórico.



Sindicalismo de

Notas biográficas de Agustín Tosco

Agustín José Tosco nació un 22 de mayo de 1930 en la localidad de Coronel Moldes, 80 km. al Sur de Río Cuarto, provincia de Córdoba.

Nací en el sur de Córdoba en el año 1930. Mis padres eran campesinos y yo trabajé junto a ellos, desde chico, una parcela de tierra. Después de cursar el colegio primario, me trasladé a la ciudad e ingresé como internado a una escuela de Artes y Oficios. Allí se discutía mucho y ese diálogo permanente me incitaba a profundizar la lectura. Siempre me gustó leer. En mi propia casa con piso de tierra y sin luz eléctrica, me había construido una pequeña biblioteca, precaria, pero accesible. De adolescente solía preferir a Ingenieros, que, aunque positivista, enseñaba cosas. Cuando a los 17 años salí a buscar una nueva ocupación, recibí enseñanzas de otra índole: me aceptaban como aprendiz y entonces no me pagaban o me pagaban poco. Corría la liebre. Tan solo al cumplir la mayoría de edad conseguí incorporarme a Luz y Fuerza como ayudante electricista en el taller electromecánico, donde ahora soy técnico especializado. Por aquella época ya había adquirido conciencia de los conflictos sociales, y había decidido también tomar partido por mi clase. A los 19 años fui elegido subdelegado, a los 20 ascendí a delegado. Mientras tanto, Perón subía al poder y yo miraba con simpatía al movimiento que levantaba un eslogan contra Braden.

Podríamos agregar que donde cursó, en calidad de interno, el ciclo básico industrial, Escuela de Trabajo Presidente Roca, fue elegido presidente del Centro de Alumnos y cuando es designado para hablar en el cierre del ciclo ataca el sistema que se lleva adelante en la escuela, se niega a recibir el diploma de parte del director y es ovacionado por sus compañeros.

-¿Qué objetivos persigue como dirigente y como hombre?

-Hago lo que hago porque quiero a la justicia. Si bien yo nací en una familia de pequeños propietarios y no he experimentado la injusticia que sufre tanta gente, tantos trabajadores, sé que no sólo lucha contra ella quien la padece, sino también quien la comprende. Claro que la represión la hemos sufrido nosotros también. Pero lo fundamental es que todos los que tenemos un concepto de justicia y equidad debemos luchar para construir una nueva sociedad que permita al hombre salir de la enajenación a que lo conduce este sistema que afecta hasta el derecho de vivir. La mortalidad infantil, el analfabetismo, la deficiencia sanitaria, la falta de vivienda son parte de este sistema injusto.

-¿Cómo llegó a estas convicciones? ¿Estudiando?

-Sí, a través de la lectura. Yo estudié en la escuela primaria y luego hice un curso de cuatro años en una escuela técnica. Más tarde, tres años en la Universidad Tecnológica, donde me recibí de electrotécnico. Por lo demás, leí lo que cayó en mis manos: José Ingenieros, fundamentalmente, y también novelas y ensayos sobre los problemas del movimiento obrero.

-¿Es difícil lograr coherencia entre lo que uno piensa y lo que uno hace?

-Es difícil, sí, más aún en este tipo de sociedad cuando nosotros pretendemos tener una moral que no sea la típica de esta sociedad, nos encontramos permanentemente con ésta tabla de valores que pretende colocar a toda la población bajo su imperativo. Ahora es difícil, pero no imposible. Llevar a la práctica las ideas de uno requiere un esfuerzo, pero mucha gente lo hace."



CONCEPTOS Y DEFINICIONES

En 1952 es electo secretario del cuerpo de delegados de Luz y Fuerza de Córdoba, y en 1953 gana las elecciones para la conducción del gremio en la provincia.

Un año más tarde es elegido secretario gremial del secretariado nacional de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (Fatlyf).

Al cese de las primeras intervenciones militares (1955-1957), bajo las cuales se lo había inhabilitado, integra el Congreso Normalizador y vuelve a resultar reelegido en los dos cargos antes mencionados.

Su reelección democrática como secretario general de Luz y Fuerza de Córdoba se reitera, había renunciado en 1959 al cargo en la Federación, en varias oportunidades siendo la más notable la de 1972. Ese año, mientras permanecía en prisión por disposición del PEN, es elegido, además de dirigente máximo en su sindicato, como secretario adjunto de la CGT Regional. Integró, y fue su máximo referente, el Movimiento Nacional Intersindical,

Liberaación

organización pluralista que se nutrió de los principios de clase y de unidad antimperialista.

Intervenidos y reprimidos su sindicato y la CGT Regional, muere en la clandestinidad, producto de una dolorosa enfermedad infecciosa, el 5 de noviembre de 1975.

-¿Alguna vez pensó que iba a llegar a estar preso?

-No. Recién después del 55 creí en la posibilidad. Traté de eludirla siempre que pude, y las veces que caí fue porque me apresaron. No me gusta la cárcel, por supuesto, pero la he soportado con entereza. Y aún hoy, que estoy en libertad provisional, no descarto la posibilidad de estar nuevamente en prisión. Si ocurre, volveré a afrontar esa situación con la entereza que me da la solidaridad de los compañeros, la seguridad de nuestros ideales.

-¿Cuándo estuvo preso por primera vez?

-En Misiones, durante una semana de 1957, por una huelga que hicimos en defensa de los compañeros de Luz y Fuerza. Luego todo empezó en el 69. Me detuvieron por 48 horas días antes del Cordobazo, en el barrio de Clínicas. Después del levantamiento estuve preso siete meses en La Pampa y en Rawson. Más tarde fui detenido otro par de veces, una vez que atacaron el sindicato a balazos, y luego del Viborazo, en abril del 71, lo que motivó mis once meses en Devoto y el resto en Rawson.

-¿Cuál fue la máxima emoción que vivió?

-Viví muchas, fundamentalmente en la lucha del movimiento obrero. ¡Y tengo tantas!, Bueno, en dos oportunidades, después de largos meses de cárcel, al llegar a Buenos Aires y a Córdoba me encontré con la alegría de la gente y tantos compañeros!... Le juro que apreciar esa solidaridad que uno siente en prisión, verla hecha realidad, es lo más importante que puede ocurrir; yo trato siempre de hacer valer los sentimientos en las relaciones sociales".

En setiembre de 1970 asiste como invitado a la asunción de Salvador Allende, líder de la Unidad Popular, a la presidencia de Chile.

-¿Cómo es un día de su vida?

-Bueno, me levanto a las cinco y media. Antes de las seis y media estoy fichando en la empresa. Trabajo hasta la una y media. Almuerzo en casa (a veces lo hago en el sindicato), duermo una pequeña siesta de dos horas, y desde las cinco de la tarde estoy en el sindicato, trabajando con los compañeros, con la gente que viene ... Atiendo también en la CGT. En fin, terminamos siempre a la una o dos de la mañana, dormimos muy poco.

-¿Por qué casi todas las respuestas las da en plural?

-Porque todo lo que le digo no es exclusivo, ni personal: se trata de algo compartido por todos los compañeros. Por otra parte, yo no represento a una persona, sino la posición colectiva de todos mis compañeros.

-¿Cuál es su máxima aspiración personal?

-Poder estar en la construcción concreta de la nueva sociedad a que aspiramos. Ver que tomamos el camino de las grandes soluciones para nuestro pueblo sería, para mí, la máxima aspiración.

-¿Cuál es el hombre que más odia?

-Mire, yo creo que todos los hombres, más allá de lo que hacen, están sometidos a una serie de condicionamientos. Hay muchos enemigos: los que torturan, los que explotan. Pero si tengo que darle un antihombre, que jamás me gustó (y he leído casi todas sus obras) es quien levantaba al superhombre: Federico Nietzsche. Es la expresión más inhumana, más individualista. Y sabemos que fue uno de los sustentos filosóficos del régimen nazi.

-¿Cómo se define usted mismo? ¿Cómo cree Tosco que es Tosco?

-Bueno, en el plano personal soy un trabajador que trata de ser consecuente con sus ideales y su causa. No sé darle otro tipo de definición que no sea la de un hombre que trabaja y lucha al servicio de su clase y de su pueblo. Eso es lo que pretendo ser con todas las imperfecciones que evidentemente tengo.

-¿Cómo se define ideológicamente?

-Marxista-socialista. Los fundamentos que tengo están elaborados en base al materialismo dialéctico. En lo político estoy por la unidad de las fuerzas de distintas tendencias, sin discriminaciones ideológicas, pero siempre que coincidan con el progreso y la liberación nacional de los argentinos.

-¿El dirigente obrero no puede hacer política?

-No, al contrario. El dirigente obrero de hecho es un agente fundamental de la política. Los sindicatos deben llevar adelante

una política. Una política que entendemos general y no partidaria, ya que las organizaciones obreras están compuestas por compañeros de distintos pensamientos políticos. La defensa del interés común de los trabajadores hace que la organización sindical en sí no deba ser partidaria, pero la clase obrera es para nosotros un agente fundamental en el proceso de liberación nacional y social argentino, y todo proceso de liberación nacional y social es esencialmente político. De ahí que debamos, los trabajadores, los representantes, actuar en la lucha política general, y al margen de una organización sindical, actuar dentro de los partidos políticos.

-¿Cómo se puede enfocar la relación entre sindicalismo y política, el papel del sindicalismo, las relaciones con las bases?

-Hay dos tipos, al menos de sindicalismo. Uno el sindicalismo que denominamos participacionista o adaptacionista, que se mueve en forma dependiente y referencial al sistema. Que es de naturaleza eminentemente reactiva y que condiciona -todos sus actos según lo obligan la estructura del sistema y las medidas de los regentadores del poder. Es el que espera que crezca el costo del nivel de vida para pedir aumento de salarios y que termina conformándose en la práctica con el aumento de salarios que la Secretaría de Trabajo autoriza. El otro, es el sindicalismo de liberación, que ha comprendido que debe ser un factor en la lucha por la liberación nacional. Es el que atiende tanto a la defensa de los derechos y reivindicaciones de carácter inmediato de los compañeros y que a la vez plantea la lucha contra el imperialismo internacional del dinero, en su manifestación concreta de monopolios de la producción, de la distribución, de los servicios, de las finanzas internacionales. Es el sindicalismo que asume una misión y una responsabilidad global, social y nacional. Que plantea la transformación revolucionaria de las estructuras y que reclama en lo inmediato que los grandes medios de producción y las palancas fundamentales de la economía sean de propiedad estatal -social y no privada-. El sindicalismo de liberación lucha en estos momentos contra los tres grandes responsables de la injusticia y de la opresión: el imperialismo, la dictadura y el participacionismo. A su vez, levanta tres banderas de unidad y lucha: justicia social, soberanía popular y liberación nacional, que particularmente pueden tener otras denominaciones, pero que en el fondo deben unir a todos los que luchan por una vida mejor, sean del color que fueren. El sindicalismo de liberación debe actuar en todos los terrenos, institucionales o no. Depende de la relación de fuerzas y de las circunstancias para la preeminencia de su accionar en un terreno u otro. Los sindicatos en cuanto instrumentos de la clase trabajadora no son apéndices natos del sistema. Este sí quiere convertirlos en un apéndice morigerador. Pero la lucha de la clase trabajadora debe llevarse en todos los terrenos y no debe cejar su esfuerzo para que todos los sindicatos sean, en el ámbito sindical, sus canales reivindicativos, desde los cuales mucho se puede hacer para el cambio del sistema, al menos por ahora en Argentina y varios países del mundo dependiente. El sindicalismo de liberación asume su papel político general en su capacidad vanguardista, en unidad con los demás sectores populares, políticos, económicos y sociales tal como lo indica la convocatoria de la última parte del manifiesto del 1º de Mayo de 1968, el documento de Córdoba del 31 de enero de 1970 y el manifiesto de la Intersindical Nacional de octubre del 70. Ya sea en el terreno institucional, en el de la resistencia e incluso en la clandestinidad, no hay otra relación posible que la democracia de bases. Es decir, el contacto directo entre los trabajadores y sus representantes o dirigentes. La concienciación a nivel de bases. La reciprocidad del intercambio de opiniones. Las asambleas generales, las de sectores, las de unidades de trabajo. Claro que hay diferencias para una situación institucional, de resistencia o de clandestinidad. Pero en definitiva en el terreno del sindicalismo nada es válido sin la democracia de bases y la consecuente reciprocidad entre las bases y las direcciones. En todos los casos, de manera tal que las bases sean las que decidan como protagonistas de la vida y de los objetivos de su organización.

-¿Cuál revolución es la que usted propugna?

-En realidad la única revolución posible es la que cambie la propiedad de los medios de producción y de cambio, ahora en manos de entes privados y privilegiados, para colocarlos en manos del pueblo. Es la revolución socialista, con sus características y su desarrollo histórico según las condiciones nacionales de cada país.

-¿Debe entenderse que en un país capitalista dependiente la burguesía nacional no tiene ninguna posibilidad de lograr un desarrollo independiente del imperialismo?

-No, evidentemente en ningún país dependiente tiene la burguesía, su burguesía nacional, la posibilidad de desarrollarse, de desarrollar el capitalismo. En la época del imperialismo, los grandes monopolios, o las sociedades multinacionales como se las denomina, son los que marcan el ritmo de la economía de los países dependientes y ese ritmo de la economía es evidente que continuará siendo dependiente. Nosotros no creemos que la política de la liberación pase por la política de la sustitución de los monopolios. Si bien hay contradicciones interburguesas, intermonopolistas, interimperialistas, hay a su vez un entrelazamiento que es el que va a condicionar permanentemente nuestra economía. Un ejemplo de inversiones, de crecimiento del producto bruto nacional lo tenemos en Brasil y, sin embargo, tenemos los índices en lo relacionado a la situación del pueblo más dramáticos o tan dramáticos como cualquier país de América Latina.

-¿Cómo ve usted las posibilidades de un gran evento sindical en el continente para debatir cuestiones comunes que preocupan a los trabajadores de nuestros países?

-Las luchas por la justicia social y por la liberación nacional, la comprensión cada vez más honda del proceso de dominación imperialista, que somete a nuestros países y que se refleja fundamentalmente sobre la explotación y la postergación de la clase trabajadora, hacen necesario redoblar los esfuerzos por lograr, al menos, la unidad de acción del movimiento sindical latinoamericano. Una gran reunión sindical latinoamericana que congregase a todas las expresiones doctrinarias e ideológicas de movimientos sindicales auténticos, democráticos y revolucionarios, sería de una gran importancia y se reflejaría en la posibilidad de enfrentar en el plano continental en forma coordinada a las minorías del privilegio y a los grandes monopolios. Creo que todo cuanto se haga para lograr tal objetivo será valioso. Y más valioso será si se logra concretar este encuentro de los trabajadores latinoamericanos para luchar en conjunto por todos sus derechos.

-¿Qué mensaje le haría llegar a la juventud?

-De la juventud tomamos el gran ejemplo de su combatividad y de su incorruptible e ineludible posición. La juventud recorre un glorioso camino hacia un nuevo futuro. Hacia la nueva sociedad del hombre nuevo liberado.

La inmensa mayoría de los mártires de la causa popular han sido jóvenes. La mayoría de los presos políticos y sociales son jóvenes. Este heroico y expresivo testimonio de su sagrado compromiso con los ideales del pueblo nos hace enorgullecer vivamente de la juventud argentina.

-¿Qué opina de la violencia?

-Mi opinión sobre la violencia es la misma que ha sido definida por la reunión del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Latinoamérica sufre de una violencia institucionalizada que oprime al hombre, lo frustra e impide su realización al mínimo nivel de la dignidad humana. Esta violencia ha engendrado su respuesta que en muchos casos corresponde -como dice Medellín- a una legítima defensa. Esto no significa sustentar como medio político la violencia, ni como objetivo humano. Nosotros sostenemos que el hombre es un ser de paz que busca su redención. Pero en definitiva los grandes responsables de la situación de crisis, de violencia, no son los que actúan en respuesta sino quienes la generan basados en un concepto discriminatorio de la sociedad según el cual deben existir círculos privilegiados y grandes masas humanas postergadas.

-¿Cuál es a su juicio el papel que deben jugar los sectores progresistas, populares y los enrolados en el campo revolucionario?

-Nuestra posición es que debe llevarse adelante la unidad de acción, la unidad en la lucha de todos los sectores populares, democráticos y revolucionarios y trabajar constantemente para constituir una fuerza capaz de expresar verdaderamente las aspiraciones de nuestro pueblo, de una transformación a fondo de su situación económica, política, social y cultural. El esfuerzo que hay que realizar es muy grande y evidentemente no resulta fácil concretarlo. Pero estimamos que en breve tiempo, por las propias necesidades históricas que se plantean, regirá esa unidad orgánica, plasmada, respetando las lógicas diferencias de enfoques y de práctica, y uniendo lo fundamental que es la común posición antidictatorial, antioligárquica y antimperialista por la justicia social, la soberanía popular y la liberación nacional.

-No obstante que en las bases de su gremio la ideología predominante es el peronismo, usted es el secretario general, ¿por qué?

-La conducción está integrada por compañeros peronistas, radicales, marxistas, comunistas, demócratacristianos... En nuestro gremio practicamos lo que enarbolamos como la unidad de acción y de lucha con pleno respeto al pensamiento de cada uno. Yo jamás levantaré un dedo contra el pensamiento político de un compañero o contra la religión, es una aberración que debemos superar, una lacra de la civilización... Que se combata una idea puede ser, pero anularla, clausurarla, condenarla, reprimirla, eso no lo aceptamos.

BIBLIOGRAFIA

Revista *Panorama* 22/11/1973.
Revista *Siete días*, febrero 1973.
Revista *Cristianismo y Revolución*, abril 1970.
Revista *Así*, 19/1/73.
Revista *Cristianismo y Revolución*, noviembre diciembre de 1970.
Revista *Ya*, 16/8/73.
Revista *Nuevo hombre*, junio 1973.
Revista *Cepustal*, revista sindical latinoamericana, oct./nov./1970.
Agencia Noticiosa Onix, 16/12/71.
El Diario, 20/9/70. Santa Fe
Revista *Posición*, octubre, 1972.
Revista *Imagen*, Pergamino, 9/10/72.
Fuente: La Fogata digital.
Junio de 1970

TESTIMONIO DEL CORDOBAZO

Se me ha pedido que escriba un artículo sobre el Cordobazo. Creo que lo que hay que escribir sobre este hecho de real trascendencia histórica, especialmente para Argentina y América Latina, es un libro. Porque son muchas, variadas y complejas, distantes e inmediatas, las causas que produjeron la circunstancia sociológico-política del Cordobazo.

Durante los meses de prisión en Rawson llené cinco cuadernos sobre el particular. La transcripción de cuatro hojas en un reportaje de la revista *Inédito*, motivó, según difusión pública, que ésta fuera clausurada. Aun así, con el tiempo, ese trabajo ha de aparecer, sin la pretensión de ser una visión totalmente objetiva, pero sí al menos una interpretación personal sobre la base de la militancia sindical y de las propias posiciones adoptadas por nuestro gremio el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, la Regional Córdoba de la CGT, el conjunto de gremios encabezados por Smata (Sindicato de Mecánicos y Afines de la Industria Automotriz) y el permanente contacto con las agrupaciones estudiantiles, tanto de la Universidad Nacional como de la Universidad Católica. Asimismo con los Sacerdotes del Tercer Mundo y distintas personas de los grupos profesionales y políticos.

Con esta previa aclaración y en el entendimiento de contribuir en modesto alcance a la reafirmación de las reivindicaciones populares, redacto estas líneas ligadas a este acontecimiento fundamental de las clases populares sucedido el 29 y 30 de mayo de 1969.

¿POR QUE SE HA PRODUCIDO EL CORDOBAZO?

Esta es una pregunta que no por repetida deja de plantearse y de promover la investigación, la imaginación y particularmente el interés de todos los argentinos, desde el más humilde trabajador, hasta el sociólogo desentrañador de los fenómenos sociales, o de los políticos desde conservadores hasta revolucionarios.

En el penal de Rawson nos visitaron a los trece condenados que procedíamos de Córdoba, una Comisión de Solidaridad, compuesta por compañeros de distintos gremios de esa ciudad, de Trelew y de otras localidades de la provincia de Chubut. Nos preguntaron qué necesitábamos para nuestra salud, desde alimentos hasta indumentaria.

Respondimos que necesitábamos solidaridad militante. Pronunciamentos. Lucha contra la dictadura. Les hablamos de nuestros trabajadores, de sus aspiraciones, de sus desvelos, de sus sacrificios. Les dijimos que las fogatas que alumbraban las calles de Córdoba surgían desde el centro de la tierra impulsadas y encendidas por nuestra juventud estudiosa y trabajadora y que jamás se apagarían porque se nutren de la vida y de los ideales de un pueblo rebelado contra la opresión que se ejercía sobre él y estaba dispuesto a romperla, pasara el tiempo que pasara. Dijimos

la verdad, la verdad de todo lo que queríamos. Los trece condenados de Rawson éramos de extracción, situación y condición heterogénea. Pero todos coincidíamos. No exagero al manifestar que varios de los miembros de la Comisión de Solidaridad, y ellos están para testimoniarlo, sintieron correr lágrimas sobre sus mejillas. Al fin y en esta tensa conversación, plantearon la pregunta: ¿Por qué se ha producido el Cordobazo? Respondimos, con lo que creo es la esencia de la respuesta a tanto interrogante y a tantas elucubraciones que andan dando vuelta como conclusiones: el Cordobazo es la expresión militante, del más alto nivel cuantitativo y cualitativo de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días.

¿Y por qué Córdoba precisamente? Por que Córdoba no fue engañada por la denominada Revolución Argentina. Córdoba no vivió la "expectativa esperanzada" de otras ciudades. Córdoba jamás creyó en los planes de modernización y de transformación que prometieron Onganía, Martínez Paz, Salimei y Ferrer Deheza y luego Borda, Krieger Vasena y Caballero. La toma de conciencia de Córdoba, de carácter progresivo, pero elocuente, es bastante anterior al régimen de Onganía. Pero se expresa con mayor fuerza a partir de julio de 1966. La reivindicación de los derechos humanos, proceda de donde proceda, en particular de las encíclicas papales desde Juan XXIII, encuentran en nosotros una extraordinaria receptividad y así se divulgan especial-



mente en la juventud y en los sindicatos. Si hay receptividad es que hay comprensión, y la comprensión deriva en entusiasmo, en fe y en disposición al trabajo, al esfuerzo e incluso al sacrificio para consumir los ideales que ya tienen vigencia en el ámbito universal.

Para reducir la cuestión a sus aspectos más cercanos, las grandes luchas previas al Cordobazo amanecen antes de los dos meses de la usurpación del poder por parte de Onganía. Y éstas, tanto como las que posteriormente se plantearon ya que siguen en vigencia, bajo distintas características, obedecen a la toma de conciencia de la necesidad de liberación que es el patrimonio principal de Córdoba dentro del panorama nacional.

LOS PRINCIPALES E INMEDIATOS ANTECEDENTES

A mediados del mes de agosto de 1966 nuestra organización sindical emitió una Declaración en carácter de solicitada cuyo título fue: Signos negativos. Fue la primera posición sindical en Córdoba contra la serie de medidas de neto corte represivo que

implantaba la dictadura. Esa declaración tuvo amplia repercusión, no sólo local sino nacional y podríamos decir que prácticamente inauguró la posición rebelde contra la política de Onganía y su equipo.

La muerte de Santiago Pampillón a manos del aparato represivo puso en evidencia la histórica resistencia estudiantil. Nadie podrá olvidar las luchas y manifestaciones de protesta de todas las agrupaciones, las huelgas de hambre y el propio paro de una hora del movimiento obrero cordobés en solidaridad con los compañeros universitarios. Tuve el honor de integrar una delegación sindical de la CGT de Córdoba que acudió a Mendoza al sepelio de Santiago Pampillón. Allí discutimos los cordobeses con Gerónimo Izzeta que se encontraba casualmente y le increpamos la pasividad de la CGT nacional. Al mismo tiempo que se manifestaba el ascenso del espíritu de lucha de las bases sindicales y estudiantiles contra el régimen, los jefes del sindicalismo nacional iban justificando -en actitudes- su posterior proclamación a todos los vientos de la "filosofía participacionista".

Tanto como la represión crecía, también la resistencia aumentaba. Una manifestación incidental revelaba las distintas formas del repudio al régimen y a sus cómplices. En Córdoba circuló profusamente una hoja impresa que reproducía a Francisco Prado, participando del Festival del Folklore en Cosquín -enero de 1967- mientras era avasallado el Sindicato de Portuarios, despedazado su convenio colectivo de trabajo y despedidos sus dirigentes y militantes más esforzados. Prado era secretario general de la CGT nacional. Esas hojas circularon por toda Córdoba y la gente evidenciaba su condena ante la claudicante actitud.

En el mismo mes de febrero de 1967 y en función del paro nacional resuelto para el 1 de marzo de dicho año, en esta ciudad se realizaron grandes manifestaciones obreras.

El diario *Córdoba* reprodujo varias fotografías de los actos y una en particular de la represión, donde constó mi detención junto con varios compañeros de la columna de Luz y Fuerza. Fue un plan de lucha de alcance nacional, frustrado por el incipiente participacionismo y dialoguismo que terminó una vez más confiando, según expresiones del propio Francisco Prado, en el nuevo ministro Krieger Vasena, porque según él "habría cambiado y su gestión podría ser útil a los trabajadores". Pese a esto, la posición de casi todos los sectores populares, especialmente de Córdoba, conminaba a continuar la lucha.

Quiero transcribir una frase de un documento sindical del 23 de febrero de 1967, por su carácter premonitorio del Cordobazo. Decía así: "La historia grande está jalonada de hitos como el que ayer fuera protagonizado por el movimiento obrero de Córdoba, en los talleres y fábricas, en las calles de nuestra ciudad. Porque fue la de ayer una jornada escrita con rasgos vigorosos y expresiones estentóreas que desbordaron los lindes habituales y se prolongaron luego en los grafismos de la prensa y de la televisión, en la retina y en el ánimo de los millares de protagonistas y espectadores que vivieron las secuencias del plan de acción desplegado por la CGT y gremios confederados de Córdoba. Fue una jornada lúcida y comprometida que nos acerca un poco más a la definición crucial que forzosamente tiene que producirse por imperio de la situación a que ha sido arrasado el pueblo argentino, y sobre la que los trabajadores tenemos adoptada una posición clara, concreta e irreductible".

La represión que siguió al paro del 1 de marzo de 1967 y la desastrosa conducción de la CGT nacional produjeron un notorio vacío que estuvo signado fundamentalmente por la oposición cada vez más abierta entre las bases sindicales y dirigentes vinculados a ellas y el participacionismo entreguista anidado en la sede de Azopardo en la Capital Federal.

Las bases demandaban un nuevo Plan de Acción. En Tucumán el ataque a los derechos de los trabajadores iba en aumento. En octubre de 1967 la delegación de Córdoba en el Congreso de la Federación de Luz y Fuerza reclamaba ese Plan de Acción, inspirada en las propias demandas vigentes en nuestra ciudad y denunciaba los hechos más alarmantes que estaban sucediendo.

La preocupación de los dirigentes nacionales se centraba exclusivamente en normalizar la CGT en ese entonces en manos de la Comisión Delegada. ¿De qué teníamos los cordobeses clara conciencia a fines de 1967? ¿Cuál era nuestra denuncia? ¿Cuál era nuestra posición?

En apretada síntesis expresábamos: "Bajo el lema de modernización y transformación el gobierno planteó un plan económico, cuya base filosófico-política se asentó aparentemente en el más ortodoxo y crudo liberalismo, en la resurrección del "dejar hacer, dejar pasar", en la vigencia de un libre empresismo a ultranza, que provocaría la estabilidad y la multiplicación de los bienes económicos del país. Sin embargo, esta declamada libertad económica no es sino un esquema destinado sustancialmente a someter al país integrándolo a la crisis del sistema capitalista monopolista como elemento compensador del deterioro cada vez más pronunciado del mismo".

Más adelante señalábamos: “Ya desde hace tiempo en todas las naciones del mundo ha concluido la etapa del liberalismo que aquí se pregona. Las potencias industriales practican un crudo dirigismo económico; en el sistema interno protegiendo su mercado productor e incluso consumidor por vía de las barreras aduaneras y otros dispositivos complementarios; en el aspecto externo creando organismos internacionales supeditados a ellas que imponen la política de la libre penetración y de la libre explotación de los pueblos subdesarrollados por los monopolios que actúan desde las grandes metrópolis. Esta libertad económica impuesta y dirigida desde afuera, especialmente desde las concentraciones monopolistas norteamericanas a la par de favorecer desmesuradamente a las mismas y a su país de origen, provocan en Argentina la agudización de la crisis y la profundización de los efectos recesivos”.

En los pronunciamientos sobre los aspectos económicos se concluía: “Lo que se pretende realmente es quebrar a la industria nacional y dejar el mercado de consumo a merced de los monopolios. Así lo ha expresado genéricamente la Confederación de la Industria al referirse que esta política de transferencia formales y reales es, en el más benigno de los juicios, un mal signo. En lo que hace a las empresas del Estado la aprobación de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Sociedades Anónimas confirma crudamente la programática oficial de entrega del patrimonio estatal y de la conducción básica y fundamental de la economía a los intereses extranjeros. Nadie duda ya que el plan trazado es contrario a un auténtico desarrollo, atenta contra el nivel de vida de la población, sirve a los grupos de la reacción y del privilegio, compromete el porvenir del país y lesiona la soberanía nacional”.

En las cuestiones sociales se denunciaba “el aumento de todos los precios de los artículos de uso y de consumo, agotando la capacidad adquisitiva de las remuneraciones. El incremento de la desocupación. La paralización de la Comisión del Salario Vital, Mínimo y Móvil. La imposición del arbitraje obligatorio para los diferendos laborales. La ley de represión de los conflictos sindicales. La intervención a sindicatos, el retiro o suspensión de personerías gremiales. La eliminación o restricción de las representaciones sindicales en las empresas del Estado, incluidos los organismos de previsión social. La violación de los contratos colectivos de trabajo. La ley de congelación de salarios. La modificación de la ley de indemnizaciones por despido. El aumento de la edad para acogerse a la jubilación y la eliminación de las compensaciones por años de servicio”.

Como últimos detalles de las denuncias contra la reaccionaria política que se llevaba adelante se señalaba: “Simultáneamente el gobierno pretende tener un consenso tácito de la opinión pública, pero no abre vías de ninguna naturaleza para probar con la expresión del pueblo si ello es cierto o no, mientras justifica tamaño despropósito con lo supuestamente perjudicial de enfrentar a un debate político al país. Con la lógica perseverancia de sus propósitos retrógrados el gobierno aprueba la Ley de Defensa Civil que militariza a toda la población a partir de los catorce años de edad, bajo el pretexto de asegurar el frente interno, pero con la finalidad de reprimir toda legítima defensa de los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores. Más adelante dicta la denominada ley de represión al comunismo, que engloba a todas las personas o instituciones que protesten o lleven adelante una acción para proteger sus derechos. Supera el cuadro represivo macartista dejando al Servicio de Informaciones del Estado la calificación de toda persona que tenga “motivaciones ideológicas comunistas”, añadiendo un régimen punitivo que llega hasta los nueve años de prisión. Intervienen las universidades nacionales, anula la participación de la juventud estudiosa argentina en la vida de las mismas, proyecta una reglamentación limitacionista y disuelve los centros de organización estudiantiles. Viola el secreto de la correspondencia cual modernos inquisidores celosos de toda opinión adversa a la dogmática oficial. En el ámbito internacional propuso, felizmente rechazada, la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa, cual moderno gendarme de los Pueblos de América Latina que bregan por su emancipación integral, a fin de mantenerlos en el subdesarrollo, en el estancamiento y en la dependencia neocolonial”.

Allí se realizaron denuncias que si bien eran conocidas por todos, no todos la realizaban. Eran las delegaciones cordobesas por lo general las que sustentaban estos planteamientos en todos los ámbitos.

En Córdoba se expresó poco tiempo después una resolución de la CGT local que declaró persona no grata al presidente Onganía, y eso trasuntaba el creciente desafío al régimen autocrático, no cuestionado a nivel masivo con tanto vigor como se daba en Córdoba.



LA REBELION DE LAS BASES SINDICALES

La Comisión Delegada de la CGT nacional intentó por todos los medios la construcción de un congreso adicto a las teorías del participacionismo. Que era hacerse eco de toda la política del gobierno y lograr la participación en el proceso. Una renuncia clara a las reivindicaciones obreras y populares que merecía una repulsa general.

El “dirigentismo” de los jefes de las organizaciones nacionales, luego de prolijos cortejos de delegados, al estilo de los viejos comités de la política criolla de la Década Infame, resolvió la convocatoria a un congreso nacional para la normalización de la Confederación General del Trabajo.

Llegó a tanto la podredumbre de los dirigentes participacionistas, que sostenían que en ese congreso no podían participar las organizaciones que estaban intervenidas, entre ellas la de más caudal de afiliados o sea la Unión Ferroviaria, además de los trabajadores portuarios, de prensa, químicos, del azúcar, etcétera. Querían hacer un congreso con los que habían tolerado la dictadura y sancionar a su vez con tal exclusión a los que habían luchado, habían sido intervenidos y eran perseguidos por los violadores de todos los derechos sindicales.

Todos quienes continuaban fieles a los principios sindicales, incluso los sindicatos intervenidos, designaron delegados a tal congreso, comprometiendo a quienes estaban con la dictadura a que en el propio Congreso los inhibieran de actuar. El 28, 29 y 30 de marzo comenzó el congreso. Los dirigentes que coincidían con Onganía, no tuvieron el valor de acudir y concretar la impugnación. El congreso se realizó con todas las organizaciones combativas, incluidas las intervenidas, y con poco más de la mitad de los delegados suficientes para el quórum se proclamó la lucha contra la dictadura y el desconocimiento a todos los jefes del participacionismo. De allí nació lo que fue denominada CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro.

Las bases sindicales repudiaban toda la política de conciliación vergonzosa y una ola de manifestaciones, de actos, todos organizados por los sindicatos de la CGT de los Argentinos, cubrió una verdadera celebración del 1° de Mayo de 1968.

En Córdoba más de cinco mil personas concurrieron al local del Córdoba Sport Club, en el que juntamente con Ongaro hice uso de la palabra denunciando una vez más, ratificando lo que veníamos señalando desde 1966, que la dictadura hundía al país.

El 28 de junio de ese mismo año la CGT de Córdoba programó un acto frente al local de la misma, en repudio al segundo aniversario de la dictadura. La represión, como lo hacía repetidas veces, descargó todo su aparato y se contabilizaron trescientos veintidós presos entre los manifestantes. El movimiento obrero, el estudiantado, los sectores populares pugnaban por expresar su protesta en la calle y sucesivamente eran reprimidos. Pero no descansábamos. Algunos ya sostenían que no era posible programar actos, ya que la policía no los permitía y que

la gente se cansaba. La mayoría sostuvo que no. No queríamos dejar de lado nuestro derecho a expresarnos, a protestar, a exigir soluciones. Una y otra vez nos disolvían encarcelando a trabajadores y estudiantes.

En setiembre de 1968, la CGT y el Frente Estudiantil en Lucha programaron una Semana de Protesta en recordación de los Mártires Populares, coincidiendo con el aniversario de la muerte de Santiago Pampillón.

Ya el gobernador Caballero, que había suplantado a Ferrer Deheza, lanzaba la constitución de un Consejo Asesor, como forma perfeccionada del

participacionismo como experiencia piloto para todo el país.

La Semana de los Mártires Populares fue violentamente reprimida. Cayó baleado el joven estudiante Aravena, que hoy aún se encuentra impedido físicamente en forma total, como producto de aquel alevoso ataque.

Los actos fueron disueltos. Se atacó a una manifestación encabezada por dirigentes sindicales, estudiantiles y Sacerdotes del Tercer Mundo, que venían de una misa por Santiago Pampillón. Se disolvieron los actos frente a la CGT. Se encarcelaron a varios militantes y representantes sindicales y estudiantiles que estuvieron casi un mes en encausados.

A fines del mismo 1968, la CGT organizó otro acto que fue igualmente reprimido. Todos sentíamos una real indignación y la condena al régimen tomaba ribetes de furia. Nada era posible hacer. La represión se manifestaba en todo momento. El gobierno seguía su propaganda para el Consejo Asesor. La Federación de Luz y Fuerza suspendía a nuestro sindicato por estar adherido a la CGT de los Argentinos.

Los jefes sindicales habían realizado su propio congreso, pero no tenían ninguna vigencia en las bases. En Córdoba eran abiertamente repudiados por la clase trabajadora.

Mientras en todos los órdenes la política de Onganía seguía consolidándose en el sentido de la fuerza y la opresión, por otra parte, en el pueblo crecía la rebelión contra tanto estado de injusticia, de desconocimiento de los derechos humanos. A fines de 1968, se cumplió el 20° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Luz y Fuerza realizó algunas conferencias sobre el particular. Qué cotejo más dramático se realizaba entre el contenido de esta declaración que coronó el final de la Segunda Guerra Mundial y el régimen que imperaba en Argentina. Parecía que tantos sacrificios, tantas vidas, por el respeto a los derechos del hombre, hubieran sido inútiles.

1969: AÑO DEL CORDOBAZO

Hemos reseñado los males del régimen a escala nacional y hemos particularizado las posiciones de Córdoba por ser las más relevantes contra la dictadura en el orden nacional. Ya también Hilda Guerrero de Molina, mártir obrera de Tucumán, engrosaba las filas de quienes habían caído defendiendo sus ideales, enfrentando al régimen de Onganía.

El régimen comunitario era publicitado desde todos los ángulos del equipo gobernante. Córdoba se había convertido en la experiencia piloto y el Dr. Caballero había constituido su Consejo Asesor que sería convalidado con bombos y platillos en la reunión de gobernadores de Alta Gracia. Allí llegó Onganía en el mismo automóvil y en la misma posición ideológica y con los mismos propósitos de Caballero.

Antes habíamos redactado un importante documento. Un documento que se denominaba Declaración de Córdoba y que se dio a publicidad el 21 de marzo de 1969. Dos meses y días antes del Cordobazo.

En él reseñábamos los problemas principales de orden local que, sumados a los de orden nacional y en función a la toma de



conciencia del pueblo de Córdoba sobre la validez de sus derechos, podríamos decir que encuadraron la heroica reacción popular del Cordobazo.

En la introducción se decía: “Nuestra provincia soporta un descalabro gubernativo, una manifiesta inoperancia en los más altos niveles jerárquicos oficiales, una ineptitud generalizada en la conducción de la cosa pública. Paralelamente a esta ineficacia se destaca un oscuro y torpe manejo de los instrumentos del poder, para favorecer a los círculos del privilegio económico y financiero, para exaccionar los modestos recursos monetarios de la población, para burlar la auténtica representatividad popular mediante el fraude neocorporativista, para manipular desvergonzadamente a algunos miembros de la Justicia, intentando abiertamente ponerlos al servicio de la tolerancia cómplice hacia el crimen de algún conspicuo allegado al régimen”.

No se recuerda que nuestra provincia haya soportado tamañas iniquidades públicas. Nunca el pueblo cordobés contempló un ejercicio sensual del poder usurpado con la impunidad que se manifiesta, y con el visto bueno de un poder central que en muchos casos lo pone como ejemplo de experiencia a proyectarse en toda la nación.

Esta situación insostenible en todos los órdenes, obliga a la clase trabajadora cordobesa a repudiar públicamente al gobierno local, a corresponsabilizar a la dictadura de Onganía de todos sus actos y a actuar cada vez más unida y energicamente para lograr la instauración del ejercicio pleno de los derechos y garantías que pertenecen inalienablemente a los trabajadores y ciudadanos, y a la práctica de la función gubernativa en un plano de dignidad y de real interpretación de las aspiraciones del pueblo.

Señalábamos, y no lo hacíamos nosotros por una elucubración al margen de las posiciones populares, sino como una expresión auténtica que palpitaba en toda la población, que: “Durante bastante tiempo el gobierno de Córdoba trabajó intensa y solapadamente, para implementar el denominado Consejo Asesor Económico Social. Sus fundamentos se basaron en el supuesto interés por consultar sectores representativos de la comunidad y darles participación en el análisis y programa de los actos gubernativos”. Luego se indicaba: “Asimismo se pretende remedar el engendro del consejo asesor, con los consejos Económico-Sociales de vigencia positiva en algunos países del mundo estructurados políticamente sobre la base de la voluntad soberana del pueblo”. Y por último, luego de otras consideraciones: “El Consejo Asesor procura la domesticación de la sociedad, su estratificación definitiva y si hoy se viste con los ropajes de una aparente inocencia, con el tiempo todos deberán

lamentar su consolidación como aparato de poder omnipotente, sin apelaciones, en el que se fundamentará y basará el régimen para implantar un sistema de vida repudiado por la historia y con el cual se identificó con su saludo romano el otrora joven camisa negra, hoy gobernador de Córdoba, Dr. Carlos Caballero”. Sobre el caso Valinotto, se señalaba, “la opinión pública cordobesa y también la nacional observan con estupor como un Juez de Córdoba, dispuso la libertad de un criminal basándose en el testimonio, denominado “de abono” del ministro de Gobierno, Dr. Luis E. Martínez Golletti, y del vocal del Superior Tribunal de Justicia Dr. Pedro Angel Spina”. Y culminaba el análisis sobre este tema: El Sr. gobernador de Córdoba, Dr. Carlos Caballero, ante la renuncia verbal de su ministro de Gobierno, Dr. Martínez Golletti, resolvió, rechazarla ratificándole su confianza. Sobre los impuestos de orden local recalcábamos: “Los centros vecinales de Córdoba, integrados en su mayoría por trabajadores, han denunciado el asalto fiscal de que son objeto, han protestado, han señalado la ilegalidad de las medidas tributarias, pero el gobierno ha permanecido incólume, ofreciendo una transitoria y demagógica rebaja que no altera la situación de fondo y que ha determinado la resistencia al pago, como único camino para hacerse escuchar, aunque el gobierno sigue y seguirá sordo a los reclamos del pueblo, embebido en su absolutismo y cegado por su tortuoso designio político. Sobre los problemas laborales se daba el caso de las “quitas zonales” que afectaba fundamentalmente al gremio metalúrgico. La anulación de la Ley del Sábado Inglés, que había sancionado en el año 1932 y que rebajaba en un 9,1 por ciento los salarios mensuales de los trabajadores. El Departamento Provincial de Trabajo resultaba totalmente inoperante. Se distinguía que “Córdoba es, a no dudarlo, el paraíso de los recibos en blanco, que sirven para robar de los ya magros salarios de los trabajadores partes sustanciales y crear la inseguridad en la permanencia de su empleo”. Por otra parte se dispuso el cierre de una serie de escuelas nocturnas de capacitación a la que concurrían los trabajadores, con el fundamento de que se habían agotado las instancias para que los mencionados establecimientos pasaran a formar parte del organigrama secundario provincial. Las tropelías de la denominada Brigada Fantasma, también enardecieron al pueblo de Córdoba. Decíamos sobre el particular: “Todo el país conoce ya el increíble episodio de la Brigada Fantasma, denominada así por sus oscuras andanzas no en resguardo de la seguridad pública, sino atentando contra la misma. Intimidando a gente inocente, persiguiendo a supuestos delincuentes y extorsionando a los detenidos”. Se concluía sobre este punto: También el episodio de la Brigada Fantasma, por más que se haya dispuesto su disolución y la detención de los “policías” que la integraban, no fue descubierta por la preocupación o la diligencia de los funcionarios del gobierno. Se conoció y se investigó por las denuncias periodísticas que constituye hoy el único medio que tiene el pueblo para defenderse de alguna manera de los atropellos a que es sometido por un gobierno, que inexorablemente “será juzgado como el más nefasto para los derechos de toda la población de Córdoba”. Para no extenderse más sobre este extenso documento señalaré una frase mas: “Una ínfima minoría, los dedos de una mano sobran para contarlos, de “dirigentes” sindicales, apoya el régimen cordobés. No es así sin embargo en el orden nacional. La asistencia de más de cuarenta jerarcas gremiales a una entrevista con Onganía ha demostrado que el espíritu de lucha de los trabajadores y del pueblo tienen un fuerte contingente de desertores, sumados a la programación del régimen: política de sometimiento económico, de opresión social, de oscurantismo cultural y de mordaza cívica, sojuzgando a todos los argentinos que quieren un país en el cual se operen fundamentales transformaciones que posibiliten un inmediato porvenir donde impere la justicia social; donde se produzca la independencia económica, liberando a la patria de la penetración y dominio monopólico e imperialista; donde se materialice la soberanía política sobre la base de la libre voluntad popular y donde la democracia integral se practique sin ningún tipo de proscripciones e inhabilitaciones para todos los argentinos”. Cubríamos el final exhortando a la unidad, a la acción común reivindicativa, de todas las organizaciones sindicales para la prosecución de la lucha en defensa de nuestros derechos.

ESTALLA LA CALDERA

Los trabajadores metalúrgicos, los trabajadores del transporte y otros gremios declaran paros para los días 15 y 1º de Mayo, en razón de las quitas zonales y el no reconocimiento de la antigüedad por transferencia de empresas, respectivamente. Los obreros mecánicos realizan una asamblea y a la salida, al ser reprimidos, defienden sus derechos en una verdadera batalla campal en el centro de la ciudad el día 14 de mayo. Los atropellos, la opresión, el desconocimiento de un sin número de dere-

chos, la vergüenza de todos los actos de gobierno, los problemas del estudiantado y de los centros vecinales se suman. Se paraliza totalmente la ciudad el día 16 de mayo. Nadie trabaja. Todos protestan. El gobierno reprime.

En otros lugares del país, estallan conflictos estudiantiles por las privatizaciones de los comedores universitarios.

En Corrientes es asesinado el estudiante Juan José Cabral y ese hecho tiene honda repercusión en toda la población de Córdoba. Se dispone el cierre de la Universidad. Todas las agrupaciones estudiantiles protestan y preparan actos y manifestaciones. Se trabaja de común acuerdo con la CGT.

El día 18 es asesinado en Rosario el estudiante Adolfo Ramón Bello. Realizamos con los estudiantes y los Sacerdotes del Tercer Mundo una marcha de silencio en homenaje a los caídos.

El día 20 de mayo fui detenido e incomunicado en el Departamento de Policía “en averiguación de antecedentes”. Recupero la libertad al día siguiente. El día 21 se concreta un paro general de estudiantes. Una serie de comunicados del movimiento obrero lo apoyan. En Rosario cae una víctima más. El estudiante y aprendiz de metalúrgico Norberto Blanco es asesinado en Rosario. Se instalan consejos de guerra. El día 22 de mayo los estudiantes de la Universidad Católica se declaran en estado de asamblea y son apoyados por el resto del movimiento estudiantil. El día 23 de mayo es ocupado el Barrio Clínicas por los estudiantes. Es gravemente herido el estudiante Héctor Crusta de un balazo por la policía. Se producen fogatas y choques. La policía es contundente, y los choques se hacen cada vez más graves. El día 25 de mayo hablo en la Universidad Católica de Córdoba y hago una severa crítica y condena a los sangrientos atropellos de la policía y de los arbitrarios procedimientos del Consejo de Guerra en Rosario. El día 26 de mayo el movimiento obrero de Córdoba, por medio de los dos plenarios realizados, resuelve un paro general de actividades de 37 horas a partir de las 11 horas del 29 de mayo y con abandono de trabajo y concentraciones públicas de protesta. Los estudiantes adhieren en todo a las resoluciones de ambas CGT.

Todo se prepara para el gran paro. La indignación es pública, notoria y elocuente en todos los estratos de la población.

No hay espontaneísmo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración. Cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevara adelante, frente al local de la CGT en la calle Vélez Sársfield 137.

Millares y millares de volantes reclamando la vigencia de los derechos conculcados inundan la ciudad en los días previos. Se suceden las asambleas de los sindicatos y de los estudiantes que apoyan el paro y la protesta.

El día 29 de mayo amanece tenso. Algunos sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. A esa hora el gobierno dispone que el transporte abandone el casco céntrico. Los trabajadores de Luz y Fuerza y de la administración central, pretenden organizar un acto a la altura de La Rioja y General Paz y son atacados con bombas de gases. Es una vez más la represión en marcha. La represión indiscriminada. La prohibición violenta del derecho de reunión, de expresión, de protesta.

Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas.

El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena del Sindicato de Mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios.

Es la toma de conciencia de todos evidenciándose en las calles contra tantas prohibiciones que se plantearon. Nada de tuteladas, ni de los usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas. El saldo de la batalla de Córdoba -el Cordobazo- es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás.

En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud, de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás. En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescata de las lejanas cárceles del sur, para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una

sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su compañero y su hermano.

Agustín Tosco

EL CORDOBAZO, UNA REBELION OBRERA Y POPULAR

Reportaje realizado por el periodista Francois Géze a Agustín Tosco en agosto de 1974. Periódico *Democracia Sindical*, órgano del Centro de Estudios y Formación Sindical.

-¿Qué papel jugó el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba en las luchas de 1969 y de 1971?

-Nuestro sindicato -y yo era el delegado al plenario de gremios- fue el que hizo la moción, la proposición del paro activo para el 29 de mayo de 1969. Lo recuerdo bien, y no es sólo un aspecto formal de la cuestión, haberse parado y hacer una moción. Lo importante fue la fundamentación de esa moción, en el sentido de enfrentar a la dictadura militar, de enfrentar la experiencia neocorporativista que se hacía en la provincia de Córdoba con la creación de un consejo asesor económico social; de enfrentar la política económica de estabilización monetaria, como la llamaban, y que tenía una especie de primer ministro, el ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena, y de trabajar con los demás sindicatos y con los estudiantes en la organización de las concentraciones que fueron programadas en distintos puntos de la ciudad. La ciudad está rodeada de un sector industrial con predominio de los trabajadores de IKA-Renault y de Fiat. En 1969 Fiat no participó porque tenía un sindicato propatrimonial, pero sí participó como uno de los pilares fundamentales del Cordobazo el Smata. Las primeras barricadas que se hicieron, y esto consta en algunos libros publicados sobre el tema, fueron frente a la sede central de los trabajadores de la administración del servicio público de electricidad. O sea, estuvieron organizados por los militantes de nuestro Sindicato. Luz y Fuerza participaba en el Comité de Huelga, que estaba integrado, además, por otros cinco sindicatos. El comité también tenía un enlace con los compañeros estudiantes. Muchas veces se habló del espontaneísmo del Cordobazo. Nosotros no estamos de acuerdo. Decimos que no hubo espontaneísmo, salvo en lo que rodeó lo esencial, a la organización, a lo programado del Cordobazo. Hubo espontaneidad en la adhesión de la gente, en la militancia de la gente, en la solidaridad del pueblo con los obreros y estudiantes que luchaban. La lucha comienza al reprimir la policía. Los compañeros del Smata, los trabajadores de IKA-Renault que venían avanzando, los compañeros de Luz y Fuerza que se concentran frente a la empresa, los compañeros de cerveceros, del vidrio, de distintas concentraciones en la periferia de la ciudad, venían avanzando hacia el centro para hacer una gran concentración pues ése era el objetivo. Y todos estos compañeros fueron atacados por la policía, especialmente los mecánicos y los de Luz y Fuerza. Ahí es cuando surge la capacidad de lucha de los trabajadores, porque todo esto venía precedido de una serie de represiones en distintos lugares del país, incluso en Córdoba. Ya había muertos: los casos de Hilda Guerrero de Molina en Tucumán, de Cabral en Corrientes, de Bello y Blanco en Rosario y todas estas represiones habían provocado gran indignación. La situación era que la policía estaba matando gente y no había defensas para ello. Entonces se decidió enfrentar a la policía, de forma que no pudiera seguir matando gente impunemente. Cuando los compañeros enfrentan a la policía, se hacen las barricadas, se atrincheran, digamos así, los contingentes obreros y estudiantiles. La policía entonces retrocede. Incluso, los obreros avanzan. Hay películas, fotografías, donde se observa que la policía huye, directamente. Esto comenzó a las once de la mañana, y a las cinco de la tarde debía intervenir el Ejército. Más o menos nosotros calculamos que hubo unas 50.000 personas en la zona de la ciudad que estaban en la calle con sus barricadas y ya se habían tomado el centro, el Barrio Clínicas, que es el lugar donde están fundamentalmente radicados los estudiantes. A la noche se produjo un apagón de luz que duró más de cuatro horas, y fueron tomadas las comisarias, las sedes de la policía en la periferia. El Ejército, en alguna medida, logró desalojar el centro. Hacía fuego indiscriminadamente. Entonces fueron tomados los barrios y cortadas las principales rutas de la ciudad. Al otro día nosotros caímos presos. Nos espesaron y nos llevaron a la policía. Entró, al Sindicato de Luz y Fuerza, la Gendarmería Nacional, y nos encontró aquí, porque el día 30 de mayo nosotros teníamos una

reunión. La huelga se debía cumplir el 29 y 30, y ese día debíamos lanzar otra serie de paros. Como fue un golpe sorpresivo - nosotros no teníamos conocimiento de la intervención de la Gendarmería Nacional- nos dieron un golpe de mano en el sindicato. Llegaron los gendarmes con las metralletas haciendo fuego, nos arrinconaron y nos detuvieron a todos. Nosotros ya sabíamos que había habido muchos muertos. Oficialmente se dijo que hubo 34 muertos, 400 heridos y 2000 presos. Cuando nos



detuvieron nos llevaron a una de las sedes militares que también rodean Córdoba, o al menos está cerca de las principales entradas, y nos juzgaron tribunales militares. Nos preguntaron si éramos partidarios de la violencia y nosotros utilizamos como argumento las declaraciones de la Conferencia Episcopal de América Latina (Celam), conocidas por el documento de Medellín, entonces muy en boga, que afirmaban que la violencia, cuando es de los pobres, es un acto de legítima justicia. Yo fui uno de los que di esa explicación al tribunal militar, pero por el resultado es evidente que no convencí, porque me condenaron a ocho años y tres meses de cárcel. En total hubo 34 condenados a la cárcel. Como se había declarado la huelga general por tiempo indeterminado, vino el general Lanusse que era comandante en jefe del Ejército y levantó todos los tribunales militares y dejó al resto de los detenidos en libertad a los cinco días, porque se les ponía muy dura la resistencia. Así retomó la calma. En realidad, el Cordobazo fue una rebelión obrera y popular. Alguna gente nos preguntó por qué no habíamos tomado la Casa de Gobierno, tomarla. La respuesta tenía un peso muy sencillo: fue porque no estaba planeado grande y nosotros lo que teníamos planteado era resistir, demostrar la capacidad de lucha, dar un paso importante como ejemplo, inclusive para todo el país, de resistencia obrera y popular, para tirar abajo a la dictadura. En verdad, el Cordobazo fue el comienzo del fin de la dictadura. Un grupo de condenados fuimos a parar a una cárcel en Santa Rosa, La Pampa. Estuvimos allí catorce días. El tribunal supremo de las Fuerzas Armadas confirmó nuestra sentencia y en un avión de la Armada nos llevaron al sur.

- Quisiera aclarar una versión que he escuchado, y que afirma que el Cordobazo fue en cierta forma consentido por intereses ajenos a los trabajadores, por ejemplo, por el sector militar que dirigía el general Lanusse, para valerse de ese hecho en propio proyecto...

- Evidentemente, esa versión tiende a minimizar el significado histórico del Cordobazo. Además, que Lanusse, que cualquier sector de las clases dominantes, haya armado el Cordobazo para llevar adelante la política de su sector, no es nada nuevo. A Lenin le dijeron que era un agente alemán porque viajó en el vagón blindado, y Fidel Castro le decían que era un agente de la CIA porque iba Jules Dubois y le hacía reportajes. Lenin señaló una vez que "a nosotros no nos intimida el elogio o el insulto del enemigo". Y como el enemigo también tiene contradicciones, es evidente que siempre -como a la vez, lo hacemos nosotros- un hecho u otro pretenda ser capitalizado para sus propios fines. Pero el Cordobazo surgió de la clase obrera y del pueblo. Lo esencial del Cordobazo es que surge de los trabaja-

dores y de los estudiantes y que ellos, por sus convicciones, salen a la calle a luchar. No los mandó Lanusse, ni instrumentó nada. Que luego Lanusse, como sector liberal del Ejército enfrentara a Onganía, sector corporativo del Ejército, porque la política de éste daba Cordobazos, y por eso había que sacarlo a Onganía, bueno, sí es lógico. Podríamos decir que el 17 de octubre de 1945 pasó eso, y que todos los movimientos revolucionarios, cuando la clase dominante los enfrenta en la disputa por la hegemonía del poder, puede querer asustar con ellos, puede impulsarlos, también magnificarlos, pero en lo periférico, en lo subsidiario y no en lo esencial. Nosotros no podemos creer que pueda ser producto de la mente de Lanusse que 50.000 personas estén luchando en la calle; o que sea producto de la mente de Lanusse que cuando estuvo en Córdoba el compañero Osvaldo Dorticós, al celebrarse el cuarto aniversario, esas 50.000 personas prácticamente hayan estado gritando "Cuba, Cuba, Córdoba te saluda" y levantando el puño y muchos haciendo la V con sus dedos. Si todo hubiera sido obra de Lanusse, no quedaría nada porque con un simple decreto de Lanusse habrá desaparecido el Cordobazo. Esto es como decir que la Revolución Rusa la hicieron los alemanes.

-¿Cómo viviste vos y tus compañeros el Cordobazo?

- Dentro de todo ese contexto de lucha estábamos también combatiendo en la calle los obreros de Luz y Fuerza y con ellos, yo. A mí el fiscal militar me acusó de comando de guerrilla urbana y de allí la condena.

-Pero, si no existe ahora peligro de represión, ¿cómo estaba organizada la gente, con qué equipo contaba?

- La gente estaba equipada, en general, con elementos rudimentarios, por ejemplo los compañeros mecánicos tenían gomas con tuercas, otros tenían bombas de estruendo, y alguno, alguna que otra arma de fuego. La gente se concentró cuando atacó la policía, la gente repelió a la policía con estos y otros elementos, como piedras que encontraba en la calle, construyó barricadas, luego les prendió fuego, y fue avanzando en la ciudad con nuevas barricadas hasta que una amplia zona de Córdoba, de unos nueve kilómetros cuadrados aproximadamente, estuvo repleta de barricadas. Esto duró hasta la noche, toda la noche y al día siguiente también. El Cordobazo comenzó el 29, pero recién terminó el 2 o el 3 de junio. El Ejército abrió fuego. Incluso, tomaron algunos edificios donde había estudiantes. Hubo muchos francotiradores...

-¿Quiénes eran?

-Eran francotiradores...

-Se dicen que eran radicales...

-Había radicales, y había peronistas. A los radicales les afectó mucho el golpe militar de 1966, que fue contra Illia, y Onganía tenía esa política corporativa, oscurantista, y los radicales eran los más tocados en ese aspecto a nivel ideológico, pero los trabajadores estaban realmente muy tocados porque cada vez descendía más su nivel de vida, porque cada vez se desconocían más sus derechos. La gente salió a reivindicar un programa de quince puntos que se había aprobado en el plenario de la CGT. Entre esos puntos, está el aumento de salarios, el reconocimiento de derechos que se habían negado a los trabajadores del transporte, reconocimiento del sábado inglés de los trabajadores metalúrgicos. Además, el gobierno había entrado en una corrupción abierta, era posible, por ejemplo, comprar masivamente a policías para contrabandear cigarrillos, u otras cosas. Esto era denunciado por los diarios, especialmente los liberales. Una revista fascista defendía a Caballero, el corporativismo, ese consejo económico social que debían integrar empresarios, trabajadores, estudiantes, profesionales, etcétera, es decir, las fuerzas de la producción de la sociedad. Estos eran representantes no elegidos, sino seleccionados como "representativos". La CGT se opuso a este proyecto. Nosotros teníamos una organización reconocida como representante de nuestra clase, y no podíamos reconocer una integración de nuestra clase a una política del capitalismo. Rechazamos entonces el consejo asesor, y lo pusimos como uno de los centros fundamentales en el aspecto político. La gente quizás en su gran mayoría tal vez no comprendiera lo que era el consejo asesor, pero sí comprendía lo que estaba pasando con su nivel de vida, con su permanente relegamiento de las propias organizaciones sindicales, la falta de reconocimiento político, es decir, con la mordaza política, porque los partidos políticos tampoco estaban reconocidos. Entonces la gente por eso luchaba, y luchó, e incluso, muchos dieron su sangre. El primer compañero caído es de la columna de los mecánicos que avanzan, los enfrenta la policía, que dispara sus pistolas, y cae un compañero. Cuando se corre por la ciudad que habían matado a uno de los nuestros la indignación fue superior y la gente hacía barricadas, tiraba cables eléctricos abajo, tomaba las comisarías, tomó el Ministerio de Obras Públicas, o sea, hubo un germen de Comuna de París. En Córdoba, lógicamente,

- Sí, aunque lo principal fue hacer una gran concentración. Luego de realizada esa concentración, era necesario mantenerse en el centro de la ciudad y lógicamente, eso se logró ampliamente y se ocupó la ciudad, hasta que apareció el Ejército y era muy difícil, en la situación de esos días, poder enfrentarlos. La gente se desplazó entonces por los barrios, y también tomó la periferia.

19 de setiembre de 1970 EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL

Texto de la conferencia pronunciada por Agustín Tosco en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral a invitación del Centro de estudiantes de Derecho, el 19 de setiembre de 1970.

Antes que nada quiero agradecer al Centro de estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, la invitación formulada para expresar nuestros puntos de vista, nuestras opiniones, ante los estudiantes santafesinos, y ante los compañeros y compañeras trabajadores que han acudido a esta reunión.

El tema propuesto para esbozar nuestro pensamiento y fijar nuestra posición es: "El papel de los sindicatos en la lucha por

lo que expresaba las luchas por las reivindicaciones de carácter particular y general de los trabajadores.

Ahora bien, el sistema evidentemente pretende transformarlos, usando a sus dirigentes traidores, para ponerlos a su servicio llevando así a toda la masa trabajadora. Eso es verdad, pero es completamente distinto que los sindicatos sean un apéndice del sistema como para que debamos renegar de ellos y dejar que sean usados por el sistema para frenar las luchas del sindicalismo. Si analizamos el proceso que se inicia el 28 de junio de 1966 con la usurpación del poder por parte de la dictadura militar de Onganía designada por los monopolios yanquis, veremos que hay una gran lucha en el mundo sindical y que los sindicatos usados por los sindicalistas participacionistas se ponen al servicio de Onganía y de la dictadura, pero los sindicatos cuyas direcciones representaban los auténticos intereses del movimiento obrero, fueron puestos en la lucha contra la dictadura, por la justicia social y la liberación nacional. Cuando en Córdoba asume el Dr. Ferrer Deheza, delegado de Onganía y de Martínez Paz, y cuando cae en la lucha obrero estudiantil Santiago Pampillón en el mes de setiembre de 1966, el movimiento obrero cordobés, la CGT de Córdoba, declara un paro, ya en esa fecha, contra la política reaccionaria. No es que Onganía, ni Ferrer Deheza, ni Martínez Paz quisieran dejar actuar a los sindicatos, pero es que los sindicatos que luchan no se mantienen porque el sistema se lo permite, sino porque tienen una fuerza propia y de apoyo general que les da una vigencia que no depende del sistema, porque tontos serían, o ingenuos al menos, los usurpadores de poder si permitieran por su buena voluntad la existencia de todos los sindicatos de Córdoba, y de distintos sindicatos en el orden nacional que organizaran la lucha contra la dictadura. Claro que la cuestión es de hombres y de relación de fuerzas porque el proceso de domesticación no parte de la dictadura en sí, sino de la predisposición de los tráfugas del sindicalismo que habitualmente se alían y hacen componendas con los detentadores del poder para obtener status, nivel muy particular en el cual creen haber realizado su destino como hombres. Todo lo cual significa grandes sillones, mujeres, etcétera, o sea la corrupción en la lucha política y en la lucha sindical que aliados al poder y a las patronales determinan que esas instituciones no cumplan el papel fundamental que deben cumplir. Pero si recordamos la heroica lucha que libraron los trabajadores y los estudiantes a través de sus agrupaciones -pero principalmente y ajustándonos al tema que aquí nos toca, al de los trabajadores- diremos que la lucha de Tucumán, del norte de Santa Fe, los actos que se realizaron en Córdoba en el segundo aniversario de la dictadura el 28 de junio de 1968, significaron una acumulación de rebeldía del pueblo contra el participacionismo y contra la dictadura. Rebeldía que no fue espontánea, que no surgió en un momento como una válvula de escape, sino que maduró permanentemente, desenmascarando a la política participacionista, luchando contra la congelación de los salarios, luchando contra la intervención a los sindicatos, luchando como lo hicieron los compañeros portuarios, como lucharon los compañeros ferroviarios, como se luchó el 1 de marzo de 1967 en que se cumplió un paro general de 24 horas en todo el país, que siguió a otro paro similar decretado y cumplido el 14 de diciembre de 1966 y la organización de un plan de lucha que comenzó el 22 de febrero de 1967, como también se organizaron manifestaciones de trabajadores y estudiantes. El valor de los sindicatos estuvo dado en ese momento por la propia dictadura, ya que cumplido el paro del 1 de marzo de 1967 intervino la Unión Ferroviaria, a Telefónicos, al Sindicato de Prensa, al de Químicos, etcétera.

Estas intervenciones nos indican que ellos consideraron que el sindicalismo tiene un valor y por eso, y por todos los medios tratan de tomarlo y de ponerlo a su servicio. Entonces nosotros nos preguntamos si es lógico dejar de luchar por la recuperación de los sindicatos y ponerlos al servicio del movimiento obrero o si la medida que debemos adoptar es que los sindicatos no sirven más ya, y hay que dejárselos a los participacionistas y al gobierno porque nosotros en esa escena, en ese campo no tenemos nada más que hacer.

NUESTRA LUCHA

En la lucha por la liberación nacional y la justicia social no podemos abandonar ningún terreno ni autoclandestinarnos. Evidentemente le haríamos un gran favor a nuestros enemigos si dejamos de luchar por esos sindicatos; claro que si nos dejan cesantes, si nos intervienen, tendremos que optar por la clandestinidad o por lo que fuera necesario, pero la lucha debe librarse en todos los terrenos, porque de esa manera se acusa a quienes usufructúan de las organizaciones sindicales, instrumentos del movimiento obrero y del pueblo, para tratar de atenuar sus justas luchas.

Porque en la tarea concreta en la que vive diariamente el trabajador necesitamos de esa organización para resolver una



te, no se instauró ninguna Comuna, pero hubo un principio. Tal vez, si la CGT hubiera previsto proclamarse poder se hubiera proclamado, por unas horas, evidentemente, pero con reconocimiento de la gente.

- A nivel de lucha callejera, ¿había grupos pequeños de obreros organizados o se avanzaba en columnas?

- Había grupos organizados, por lo general, integrados por cinco trabajadores...

- Aparte de la coordinación política de la CGT, ¿había coordinación de las luchas callejeras?

- En un comienzo, hasta tres o cuatro horas después de las once de la mañana. Luego ya la lucha librada, la presencia del Ejército dificultó mucho esa tarea y la gente siguió moviéndose por su cuenta, en grupos que se organizaron allí espontáneamente. Pero ahora los grupos que estaban previstos para actuar, para desencadenar lo fundamental y para mantener la coordinación, continuaron actuando en forma permanente.

- ¿Podemos decir, entonces, que el objetivo operacional del Cordobazo fue la ocupación del centro de la ciudad...?

la Liberación Nacional". Entendemos que es muy importante debatir este problema en estos momentos, y debatirlo no reduciendo nuestras conclusiones a procesos puramente imaginativos o abstractos, sino ligándolo directamente con el proceso histórico reciente y con el futuro de luchas que deberá afrontar nuestro pueblo en busca de la liberación.

Ha surgido en distintos lugares el concepto de que los sindicatos son un apéndice del sistema que nosotros combatimos y queremos cambiar. Esta afirmación debe ser perfectamente aclarada.

Los sindicatos, históricamente, no son el apéndice del sistema, sino que nacieron como respuesta a la explotación de un mundo eminentemente liberal. Las organizaciones sindicales fueron prohibidas, sus militantes perseguidos y encarcelados so pretexto de que conspiraban contra la libertad de trabajo, contra el libre juego de la oferta y la demanda, contra la libre iniciativa, y toda la historia de estas luchas del movimiento obrero organizándose se llama "sindicalismo". Está teñida de sangre, de sacrificios, porque estas instituciones del movimiento obrero eran

serie de problemas. No podemos abandonar las convenciones colectivas, el cumplimiento de sus cláusulas, y la vía más eficaz para llevarla adelante es la organización obrera. Porque entroncada con el concepto de liberación nacional sabemos como trabajadores que la lucha por su conquista es corriente, anónima y sacrificada como heroica a su vez, que cada compañero que sale a la calle reivindicando un aumento de salarios, reivindicando que no le saquen el sábado inglés (como pasaba en Córdoba antes del Cordobazo), que le reconozcan la antigüedad en el paso de una empresa a otra (como en Córdoba para igual fecha), que le reconozcan por igual trabajo igual remuneración, o que lucha contra las quitas zonales. Que esa lucha en particular ante el desconocimiento y avasallamiento de sus derechos es el proceso que hace a la acumulación de organización y fuerza y que desembocó en hechos heroicos como el Cordobazo. Y nos preguntamos, antes del 29 y 30 de mayo de 1969, ¿por qué luchaban los obreros de Córdoba?, y vemos que lo hacían contra el Consejo Asesor de Caballero, que era un fraude a la voluntad del pueblo; luchaban porque no se quitara el sábado inglés que era una reducción del 9,1 por ciento del salario mensual; luchaban por toda una serie de reivindicaciones específicas algunas ya enumeradas; luchaban por poder realizar sus asambleas, como cuando en el Córdoba Sport Club la policía las prohibía; luchaban para hacer sus actos frente a la CGT, que también eran prohibidos por la policía y todo ese proceso acumulativo debatido y resuelto en las asambleas y en el plenario de la CGT de Córdoba culminó o tuvo su evolución más alta cualitativa y masivamente el 29 y 30 de mayo.

No salieron espontáneamente nuestros compañeros, ni tampoco los estudiantes. El día 26 de mayo se realizó un plenario general luego de sucesivos paros y plenarios, en el que fijamos como moción particular del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba un paro general activo a partir de las once horas del 29 hasta las once horas del día 30. Esto era en la regional de la CGT que correspondía a la CGT de los Argentinos, y a su vez en la otra CGT, en la que estaban los compañeros Mecánicos, y otras series de organizaciones, se aprobó la misma medida por acuerdo previo.

Es entonces que cuando los compañeros salen de sus fábricas bajo las consignas reivindicativas levantadas por el movimiento obrero, organizados por las instituciones sindicales y se dirigen hacia el centro. Y es allí cuando nuevamente aparece la represión y cuando un disparo de arma calibre 45 mata al compañero Máximo Mena. Y entonces sí surgió la indignación. La lucha. El enfrentar a tantas injusticias, tantos atropellos, tantas arbitrariedades.

Y el pueblo en la calle, que había debatido en sus sindicatos y resuelto en sus asambleas esa lucha, barrió con las fuerzas represivas y la dictadura tuvo que recurrir a su Ejército para poder enfrentar esa justa indignación popular que se expresaba en Córdoba, como se expresó más adelante en Rosario, en Chocón, en Perdiel, FIAT, etcétera.

Entonces compañeros, decidimos que en nuestra lucha de trabajadores debíamos tomar todas las instancias y no dejarle al participacionismo y al dialoguismo la tranquilidad de usufructuar las organizaciones obreras para ponerlas al servicio de la reacción. Es por eso que apelamos a las organizaciones sindicales, a compañeros delegados, a las agrupaciones combativas, para así canalizar la oposición al participacionismo y a la dictadura, por ello las grandes consignas.

¿QUE NOS DIVIDE?

Recién viniendo de Córdoba, escuché que un neoparticipacionista, el compañero Rucci, titular de la CGT oficial, dijo en Salta que no debía considerarse probable la ejecución de un paro de 24 o 48 horas porque eso iba a contribuir a dividimos. Rucci, evidentemente estaba señalando públicamente la presión de que es objeto por parte de los dirigentes participacionistas, como Coria, que ahora va a salir a hacer una gira para propagar esa ideología falsa y burda cual es el participacionismo.

Por eso decíamos que es necesario combatir en todos los frentes esta idea claudicante que en lugar de hacerse eco de las reivindicaciones que plantean los trabajadores, se hacen eco de las presiones de los tráfugas participacionistas que nos quieren mantener en la pasividad. Y desde todos los ángulos, desde las agrupaciones de base, desde los cuerpos de delegados, desde los sindicatos que están en lucha, desde el propio seno del Comité Central Confederado si es posible, hay que lanzar la respuesta a la dictadura con un paro activo de 14 o de 36 horas, para enfrentar a esos tres grandes enemigos que son el imperialismo, la dictadura y el participacionismo. Si hiciéramos un análisis más profundo del proceso que vivimos, y tuviéramos que tomar nuevas referencias veríamos que los usurpadores del poder están empeñados en domesticar al movimiento obrero. Ellos tienen sus razones para tratar de disputar en ese terreno. Pero nosotros también tenemos nuestras razones para disputárselo. Y conste que

hago todas estas afirmaciones y fijo esta posición desde un sindicato que está intervenido, ya que cualquiera podría pensar que cuidamos con estos conceptos un sillón o una titularidad de secretario general. Pero nosotros hemos sido atacados por bandas armadas en nuestro sindicato; ha sido clausurado nuestro local por el gobierno de Huerta, ha sido intervenido por Onganía, Imaz y San Sebastián. Pero a pesar de todo hemos constituido una verdadera agrupación de base que hemos denominado Dirección Sindical en la Resistencia que no deja de reivindicar que ese Sindicato de Luz y Fuerza es la construcción de los trabajadores y es de su propiedad en el sentido ideológico y que debemos rescatarlo para seguir con la misma línea de conducción que en su momento determino la intervención. ¿Por qué vamos a dejar a esos usufructuarios del sistema que están en nuestro local que prestan los servicios de turismo, de asistencia médica, de vivienda, etcétera, trabajar tranquilos y decir que esos servicios, que ese edificio quede en manos del capitán de fragata Manuel Palacio y nosotros desaparecemos y hacemos otro tipo de lucha?

Hemos dicho que respetamos todas las opiniones que cada uno tenga, siempre que no sean fantasiosas, siempre que sean concretas y se demuestren en la práctica. Nosotros como trabajadores ejercemos una opinión, que es la lucha desde el campo sindical, vinculándonos a todos los sectores que estén en la lucha. La nuestra es tan sacrificada y somos tan perseguidos y se nos amenaza tanto con atentados como a los demás. Simplemente decimos que no puede haber exclusivismos en esta lucha en que todos en mayor o menor medida tenemos algo que aportar en este proceso por la liberación.

NUESTRO PUEBLO

El pueblo argentino, ése que está en la calle, que trabaja todos los días, que está en los compañeros estudiantes con sus manifestaciones, con este tipo de conferencias, y que de estos modos están ejerciendo actos de lucha, están cumpliendo un compromiso concreto en la lucha por la justicia social y la liberación nacional.

Si ustedes vinieran aquí a escuchar que es necesario participar en la política de Levingston, que es necesario aceptar que los usurpadores del poder preparen un plan político con el cual defraudarían nuevamente al pueblo, entonces podrían decirnos que no estamos en la lucha. Pero la realidad es que todos ustedes y nosotros ejercemos desde aquí un acto concreto, un enfrentamiento, un proceso de concientización que no sabemos dónde va a terminar, si en la cárcel o en la muerte, porque a muchos les ha pasado así; pero que no va a terminar porque jamás hemos de renunciar a la denuncia de estos individuos que se sirven de las organizaciones de obreros para hacer los grandes fraudes, para entronizar en la conciencia de los obreros, en lugar de una conciencia de lucha, una conciencia de nihilismo y de frustración.

Desde estas posiciones nosotros convocamos a todas estas organizaciones que están en la lucha, sin exclusivismos y sin discriminaciones entendiendo que es el problema de la lucha por la liberación del pueblo, y no en particular por ningún sector. Entendiendo este concepto, hemos llamado a la reunión del 3 y 4 de octubre en la cual plantearíamos un paro activo y un plan de lucha, y no será sólo un paro, puesto que con él sólo no habremos de cambiar la situación en que estamos. Es evidente que necesitamos de inmediato adoptar medidas como la de un paro activo nacional, pero a su vez debemos programar un plan de acción y un plan de lucha que nos lleve hacia un cambio en esta situación de dependencia que no aceptan el movimiento obrero ni los demás sectores populares.

EL PARTICIPACIONISMO

El compañero Rucci, reconocido por Levingston, luego de la primera entrevista con éste, señaló que su respuesta no satisfacía al pueblo y que de inmediato iba a convocar al Comité Central Confederado para adoptar medidas por un aumento de salario, por la solución de los problemas de los jubilados y pensionados y por otra serie de problemas más. Claro que Rucci se rebajó no pidiendo el reemplazo del ministro de Economía, bajando a la patronal la reivindicación del aumento del cuarenta por ciento en los salarios, que tenía planteada el movimiento obrero, a sólo un 26 por ciento.

Esto definió de entrada a estos “representantes” que mediante declaraciones rimbombantes como las que dieron hace unos días pretenden disfrazar su neo participacionismo, su política al servicio de la conciliación y de la dictadura. No fue necesario que Moyano Llerena se preocupara de mostrar estadísticas diciendo que no era el cuarenta por ciento, ellos mismos claudicaron con un 26 por ciento. Posteriormente y en forma inmediata iban a reunir al Comité Central, pero éste no se ha reunido hasta el presente. También dieron a conocer una solicitada, publicada en

La Razón del 20 de agosto en la cual declaraban su esperanza en la dictadura y en el sistema.

Nosotros no los juzgamos tanto por estos puntos que han dado a conocer en esta declaración, sino por conceptos, por actitudes y conductas de toda una vida.

La declaración firmada por Barrionuevo y Rucci dice lo siguiente: “Frente a este panorama cierto y admitido de las dificultades que tiene el movimiento obrero, cuando la CGT llegó al Sr. Presidente, tenía la esperanza de que conocidos los grandes problemas planteados y la justicia con que se reclamaba, la política salarial de activos o pasivos que debería fijar el gobierno constituiría el punto de partida para la revisión de una política económica liberal y de recesión que permitiera dinamizar la expansión y el desarrollo nacional, haciendo justicia a las necesidades reales e impostergables de los trabajadores. Promoviendo la plena ocupación, elevando el nivel de todos los sectores de nuestra sociedad y asegurando la paz social imprescindible que posibilite el reencuentro de todos los argentinos en torno a nuestras mejores tradiciones”.

O sea que Rucci creía que la dictadura quería respetar los derechos de los trabajadores y del pueblo, así como adoptar una política salarial de recuperación del poder adquisitivo perdido por los salarios de los compañeros y que quería la paz social para que nos reencontráramos todos los argentinos en un reencuentro de felicidad: los Otto Bemberg, los explotadores, los dueños de los grandes capitales, y nosotros los trabajadores, los desocupados, los perseguidos, los estudiantes a quienes les aplican el test maldito, los compañeros que no tienen ni siquiera para su salud, ni para su vivienda, a todos nos iba a juntar este presidente Levingston en la creencia de Rucci en un reencuentro feliz de todos los argentinos.

Esto es lo que combatimos por todos los medios, y planteamos que no es posible la conciliación, que esto es el comunitarismo, que esto es pretender estratificar la sociedad entre explotadores y explotados, entre patronos y asalariados, entre opulentos y hambrientos, que el movimiento obrero y el pueblo rechazan, y que saben concientemente que mientras esos opulentos, esos reaccionarios, esos usurpadores tengan el poder, no será posible corregir todas estas lacras, estas dificultades, estos padecimientos que sufre el pueblo argentino en sus distintos sectores. De ahí que no podamos confiar en esa declaración que han hecho, que también tiene sus conceptos ultrarreaccionarios, porque esto que se dijo en el punto tres de la CGT, en el que se habla que en el panorama político nacional debemos eliminar la influencia de los monopolios y decirles que vayan a desarrollar en nuestro país las zonas en que hay postergación, en que hay deformación estructural, es producto de una declaración demagógica de esos seudorrepresentantes de los trabajadores.

Y la lucha de los sindicatos, y la lucha de los estudiantes, está en ese proceso de concientizar que esos monopolios que nos explotan, que nos penetran día a día, que nos roban la riqueza nacional, que dominan la banca; las fuentes energéticas, el comercio exterior, no nos van a liberar jamás.

Si tuviéramos en función de esto que acudir a un informe que se realizó el Banco Mundial (que es la entidad crediticia de los monopolios) por parte de una personalidad que evidentemente no pertenece al movimiento obrero, como es el Sr. Lester Pearson, primer ministro del Canadá, quién en dicho informe sobre América Latina decía que si los países en desarrollo logran mantener la actual tasa de crecimiento, cuadruplicarán su ingreso por habitante en un plazo de 60 a 70 años y con esto alcanzarán el nivel de vida de los países modernos de la Europa Occidental. Agrega el informe que mientras tanto sigue creciendo la tasa de natalidad y siguen sin solución los problemas del desarrollo y las relaciones de cambio con el mundo industrial se mantienen en un proceso de decadencia, ya que actualmente el volumen del comercio exterior de los países dependientes es casi la cuarta parte de lo que era 25 años atrás.

De ahí es que lo que nosotros necesitamos concientizar es que el proceso de liberación implica liberarnos de las imposiciones de los monopolios extranjeros, de los créditos y de la “ayuda” que nos proporciona el Banco Mundial, de la estabilidad monetaria que nos impone el FMI, de las “ayudas” de desarro-

llo social que nos hace el Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera.

Esos son nuestros principales enemigos, que han sido denunciados por la federaciones económicas de Tucumán, Capital Federal y Córdoba, que señalan que este proceso que han reinstaurado Moyano Llerena y Levingston, es exactamente igual al iniciado el 13 de marzo de 1967 por Krieger Vasena y Onganía. Por eso nos planteamos si realmente el gobierno usurpador está preparando una salida institucional para el país, ya que la cuestión económica condiciona realmente el curso del proceso político.

PARA QUE TODO SIGA IGUAL

La Junta echó a Onganía, porque entendieron -a casi cuatro años del ejercicio arbitrario del poder-, que tenía desviaciones autocráticas y que su política no respondía a las tradiciones republicanas, representativa y federal de nuestro país. Y necesitaron cuatro años estos tres grandes electores para cambiarlo a este Onganía, que era tan valiente y tan duro, y reemplazarlo por un presidente importado, miembro de la Junta Interamericana de Defensa, que ahora trata de esbozar un plan político inculcándonos el concepto de que el pueblo podrá elegir y no tendrá que optar.

Nosotros, en la cuestión de las elecciones, consideramos que son un medio que puede ser útil o inútil, porque pueden expresar la voluntad popular como también un fraude y una trampa que la distorsionen. Todo depende del poder del pueblo y de la coyuntura histórica que se viva.

Pero evidentemente en este proceso de la dictadura no podemos engañarnos, están preparando una salida electoral que signifique la continuidad de la Revolución Argentina y no la salida institucional del país, como claramente lo han dicho. Y para esto recurren a los aportes de los desertores y de los oportunistas, a los Lucco y a los Sapag, a los Trilla, a los Asef y a los Leandro Fernández, para constituir un nuevo partido que dé un aval a los sectores militares que usurparon el poder, a las grandes jerarquías militares que van a recibir instrucciones al Pentágono, como recientemente el general Lanusse, para quedar bien ante la historia. Ellos, que pusieron el glorioso sable de San Martín al servicio de los monopolios y del imperialismo internacional del dinero y de la reacción interior para aplastar al pueblo, para amordazarlo y para que en definitiva pueda ser canalizado por una supuesta salida política que no va a significar otra cosa que la continuidad de este sistema.

De ahí que vinculando nuevamente el proceso político a la política económica que se traza, nosotros vemos que no hay ningún tipo de distinción entre aquella devaluación del 13 de marzo de 1967 y ésta de julio de 1970, convalidadas ambas por el FMI, porque sus efectos caen sobre el pueblo argentino sobre los sectores con intereses nacionales. Hoy sentimos protestar a las federaciones económicas, a la Federación Agraria Argentina, vemos a los transportistas de cargas decretar un paro de 24 hs., y vemos a toda una serie de instituciones profesionales pronunciarse y tomando medidas de algún tipo -porque la perspectiva que existe en el país es absolutamente negativa.

Los únicos que no toman medidas, los únicos que plantean que nos vamos a dividir si hacemos un paro ya que somos los más castigados, son los que nos "representan" a nosotros que hemos padecido una devaluación del 14,3 por ciento que incide en los precios de los artículos de uso y de consumo, y que han querido compensar con un siete por ciento de aumento y un futuro seis por ciento de aumento selectivo que regirá a partir del 1º de enero de 1971.

Además cuando Levingston habló recientemente para la RAI definió cuál es el propósito de la dictadura y cuál es su concepto de nacionalismo. El periodista de la RAI le preguntó cuál será la forma política institucional. El Sr. Levingston le respondió que "en general existe un nacionalismo superficial que normalmente procura a través de un aislamiento económico, impulsado por un patriotismo intransigente, hallar las soluciones". Y agrega luego que "este tipo de nacionalismo resulta inconveniente en todos los planos, pero también existe un nacionalismo razonado y profundo que es aquel que se interesa realmente por los elementos que hacen a la esencia del ser nacional y a las condiciones que caracterizan la autodeterminación para el ejercicio pleno del país".

Y aquí viene la definición abiertamente imperialista: "que su nacionalismo razonado y profundo, -culto abierto y de élite-, no sólo no rechaza la colaboración internacional, sino que crea normalmente el clima propicio para las empresas internacionales". "O sea que se suman las voluntades y los esfuerzos de las naciones que tienen intereses comunes como EE.UU., Alemania Federal, Inglaterra, Francia, etcétera" (O los grandes monopolios radicados en esas metrópolis). Y esto lo dijo el presidente, este

militar que así confirma su dependencia con el Pentágono, al servicio de la reacción.

Cómo podemos creer entonces que esté preparando una salida institucional en la que el pueblo va a determinar una política antagónica a esta, ya que habrá de ser nacional, popular y an-

nos Aires, o sea en el puerto de los exportadores y los importadores, y la postergación y la incomunicación de todo el país. En la actualidad nos roba las empresas nacionales, nos transforma las empresas estatales en sociedades mixtas, evitando así que jueguen un papel de resorte de la promoción económica, a di-



tiimperialista. Es entonces que vemos que ellos trazan una política económica y un plan político en el cual se respalda y se defiende ese plan económico.

De ahí, compañeros, que nuestra misión fundamental como trabajadores, como estudiantes, como profesionales, como sacerdotes progresistas, como fuerzas populares, es desenmascarar toda esta política, o sea accionar en todos los terrenos para lograr la liberación, porque ya sabemos lo que nos da y nos ha dado históricamente el imperialismo.

Históricamente nos ha dejado una red ferroviaria y vial en forma de abanico, que ha provocado una macrocefalia en Bue-

ferencia de casi todos los países en que el proceso de estatización es cada vez mayor. Y así vemos a sus representantes encaramados en el poder dictando "leyes" por las cuales YPF, YCF, etcétera, deben entregar el 49 por ciento de su patrimonio para seguir la política que le imponen quienes han de adquirir el paquete accionario, que no es el pueblo argentino precisamente.

Entonces vemos una vez más que el proceso a que está sometido nuestro país es el de la división internacional del trabajo, que significa penetración y sometimiento de acuerdo con los dictados y con los intereses del imperialismo. Ese imperialismo que no nos va a desarrollar nunca, esos monopolios que

a pesar de lo que afirma Frondizi no van a proceder a sacarnos del subdesarrollo y a lanzarnos a un desarrollo autosostenido, ese imperialismo que sólo quiere mantenernos en un nivel de mercado consumidor y no en el de un mercado productor competitivo.

¿PARA QUE SIRVE EL DIALOGO?

Y entonces, ¿podemos hacernos ilusiones por el diálogo de Levingston con los ex presidentes? Nosotros nos pregun-



Y todo esto porque ellos necesitan seguir invirtiendo un dólar para llevarse tres o cuatro como sugieren las estadísticas de la Cepal o de la ONU, para así poder mantener su abastecimiento bélico para oprimir a los pueblos que luchan por su liberación, como luchamos nosotros, los pueblos latinoamericanos y todos los pueblos del Tercer Mundo.

Evidentemente que en nuestro terreno debemos luchar por nosotros mismos, por el respeto que nos merecemos y por la solidaridad que merecen quienes luchan contra el imperialismo y sumamos a esta fuerza que inexorablemente saldrá adelante pese a las dificultades que nos toca padecer.

tamos: ¿Pero si las Fuerzas Armadas, si Onganía y Levingston los echaron, para qué los llaman ahora? Es realmente un absurdo en el terreno del sentido común, pero no lo es en el terreno político. Porque el hombre que ha ido a conversar, el Sr. Frondizi, pretende reeditar aquel 23 de febrero de 1958, en que con un programa más o menos popular logro el apoyo del pueblo, para luego traicionarlo, movilizándolo a los compañeros bancarios, a los compañeros petroleros, a los compañeros ferroviarios, etcétera.

Allí esta una vez más hablando del desarrollo que nos darán los grandes monopolios petroleros, el Sr. Rockefeller y la Stan-

dard Oil, a quienes debemos dar aun más garantías y privilegios de los que ya tienen, para sus futuras inversiones. Y también lo vemos dialogando con Levingston al compañero Tacone, del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal, quien desde la revista *Dinamís* levantó el concepto de la "expectativa esperanzada", ese concepto que expresaba que habían caducado todas las expresiones de nuestro pueblo y que el camino que debíamos recorrer era el de participar de la política de la dictadura. Y ahí está el compañero Prado, que cuando en el congreso de Luz y Fuerza le planteamos en la oportunidad en que Krieger Vaséna representaba a los grandes monopolios, a los intereses internacionales, ese compañero dijo en pleno Congreso: "No, pero Krieger Vaséna ha cambiado, es otra cosa, ahora piensa distinto". Esos compañeros y esos políticos son los que trabajan en la complicidad con el sistema, sistema que nosotros, compañeros, trabajadores, estudiantes, tenemos que cambiar. Porque es claro que sufrimos en carne propia y por medidas de carácter inmediato una carestía de la vida que nos impide satisfacer ya incluso el rubro de la alimentación que ocupa hasta un setenta por ciento dentro del presupuesto familiar. No hablemos de la indumentaria, y menos del problema de la salud o el problema de la vivienda, el de la educación y capacitación, y el del esparcimiento.

Nosotros necesitamos cambiar las estructuras de opresión y las estructuras de injusticia. Necesitamos combatir a estos factores que generan estas lacras sociales, que postergan a nuestro país, que lo alejan cada vez más -según también lo muestran las estadísticas- de los niveles de vida de los países desarrollados. ¿Cuál es la perspectiva entonces en Argentina? ¿Cuál es la perspectiva de los sindicatos? Es lo que decíamos al principio, el régimen, el sistema trata de aplastarlos, usará de estos dirigentes claudicantes participacionistas, para decimos que no hagamos un paro porque "nos vamos a dividir..."

Pero ¿qué problema de división hay en la base de movimiento obrero? ¿O es que no todos reclaman el aumento de sueldos del cuarenta por ciento? ¿Algún compañero puede considerar que eso es una arbitrariedad? ¿Algún compañero puede considerar que es arbitrariedad reclamar la reapertura y la creación de nuevas fuentes de trabajo para superar el flagelo de la desocupación? ¿Algún compañero jubilado o pensionado puede decir que es arbitrariedad reclamar aumento? En la CGT hubo 400 o 500 delegados los cuales estuvieron esperando durante dos días en la calle Chacabuco, en el local de la Sociedad Gallega, a que Coria, a que Peralta, a que Rucci, etcétera, resolvieran cuál iba a ser la dirección de la CGT, cuál iba a ser el programa de la CGT. Pero no se habló de paro, ni se habló de plan de lucha. Pero no se habló de programa. Se dijo tanto para los participacionistas, tanto para los 62 disidentes, tanto para los 62 leales, tanto para los 62 autónomos. Se iban y se peleaban y volvían al congreso. Coria amenazó con retirarse si no se resolvían estos problemas. Y esto casi todos ustedes lo han leído (pero es necesario refrescarlo, para no confundirse). Hay que comprobar si es que en realidad los programas que se lanzan, las cosas que se dicen, realmente tienen una base de convicción, una base de identificación con la lucha del pueblo, o son declaraciones oportunistas, son declaraciones denominadas válvulas de escape a los efectos de tratar que por todos los medios los compañeros digan: "Bueno, ahí Rucci dijo algo más o menos como la gente, ...". Lo importante es lograr la institución que canalice en verdad la lucha del movimiento obrero. Por eso decimos que tampoco debemos dejar a esta dirección de la CGT tranquila para que se mueva en este esquema participacionista y nos trate de asustar con que nos vamos a dividir si hacemos un paro. El pueblo y el movimiento obrero, luchando en alianza con los demás sectores populares, tienen que lograr que la CGT sea realmente la representación auténtica del movimiento obrero, realmente la representación de la voluntad soberana del pueblo, realmente la representación de las reivindicaciones que nosotros planteamos permanentemente.

EL TUTELAJE DE LOS MILITARES

Volviendo a esta política que se ha trazado el Sr. Levingston para lograr la consolidación de su plan económico, vemos que para conformar a un supuesto espíritu o ansiedad electoralista,

también designó a un subsecretariado del Interior de Asuntos Políticos, el Sr. Gilardi Novaro. Este hombre se reúne con los desertores de los movimientos populares para considerar cuál es el plan político, cómo va a ser el estatuto político, qué grado de intervención tendrán las Fuerzas Armadas en este proceso. Y nosotros vemos que reiteradamente se nos ha dicho, se nos ha impuesto esto (que muchos compañeros en distinto grado lo asimilaron) que el sindicalismo debe dedicarse a una función específicamente gremial. Que los centros estudiantiles o las agrupaciones estudiantiles deben dedicarse a los problemas específicamente estudiantiles: el mimeógrafo, los apuntes, el comedor, etcétera. Pero resulta que toda esa doctrina, esa filosofía de lo específicamente gremial, esa filosofía de lo específicamente estudiantil, ellos no la aplican. Por qué el Sr. Onganía, teniente general del Ejército Argentino, el almirante Gnani, el Sr. Levingston general de brigada del Ejército Argentino o el brigadier Rey, no están en el Ejército, en los cuarteles, ni están en la Marina, ni están en la aviación cumpliendo con sus funciones específicas. Ellos salieron de sus funciones específicas que son las de defender la soberana voluntad del pueblo contra la agresión exterior. Se encaramaron en el poder y dictan toda una política en la cual nos encuadraron a nosotros, en la cual encuadraron a todo el país y no se limitan a su función específica.

Ellos entonces hacen una política de este tipo: tratan de hacernos creer a la mayoría del pueblo que los trabajadores, los estudiantes y demás sectores populares, deben simplemente participar de estos planes que hacen los genios, los tutores que están en la Casa Rosada. Nosotros, han dicho ellos, no tenemos la suficiente madurez cívica para que haya una participación más o menos abierta. O sea, ellos nos tienen que enseñar y tenemos que aprender a madurar... Todo lo que dice Levingston del nacionalismo, señalando que es superficial e inconveniente, no es cierto; no es superficial, y si es inconveniente, lo es para los monopolios. Porque pretende rescatar para el país lo que ha producido el propio país y planificar la economía para ponerla al servicio del pueblo, porque aquí no existe la política económica liberal (el liberalismo también ha sido superado), aquí existe un dirigismo económico que es el que nos imponen los monopolios y el Banco Mundial. Cuando el gobierno solicita un préstamo al Banco Mundial, como sucede por ejemplo con los Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires, Segba, que pide 90 millones de dólares, no vienen para que se haga libre juego de la oferta y la demanda. Esos 90 millones de dólares vienen para una determinada inversión y con una serie de cláusulas en el contrato de préstamo en el cual incluso se fija el valor de la tarifa. Dónde se va a invertir y no se puede invertir en otro lado que no sea en el área que establece el Banco Mundial. De ahí que eso que se usa para luchar contra los liberales ya es anacrónico como anacrónico es el liberalismo. Nosotros estamos bajo la política monopólica perfectamente organizada y dirigida desde las metrópolis imperialistas, y no debemos transformar el libre juego de la oferta y la demanda en un dirigismo estatista como los Alsogaray siempre impugnan. Y debemos transformar el dirigismo de los monopolios, la explotación de los monopolios, las condiciones que nos impone el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, en las condiciones que determinemos los argentinos según nuestros intereses, desvinculados de todo interés externo. Es una cosa que muchas veces los propios empresarios dicen, que hay que seguir con esta política de competencia tradicional. Aquí no hay más competencia, aquí todo está regulado por esa tremenda sociedad imperialista, que nos mantiene en el subconsumo, en el subdesarrollo, y nosotros debemos cambiar esa política del dirigismo exterior, de la intervención exterior, por nuestra propia política elaborada por los argentinos.

UNIDAD EN LA LUCHA

De ahí que también constituya algo esencial de todos los sectores del pueblo el unirse y trabajar en forma conjunta con identidad de objetivos contra esa política imperialista. Unirse no en el concepto de que cada uno deje de pensar en sus matices o en sus particularidades, que a cada uno deje de gustarle el color que le gusta. Nosotros creemos que hay que unirse llevando en el corazón o en la conciencia esos aspectos particulares, pero llevando en el programa y en la acción los objetivos fundamentales que van a hacer a la liberación nacional. Y damos un ejemplo que lo hemos vivido, porque todo lo que sabemos nosotros lo sacamos de nuestra propia experiencia y de las conclusiones que nos determina esa experiencia. Nosotros ponemos como ejemplo de esa unidad del pueblo contra la opresión, contra el comunitarismo, contra el corporativismo, lo que en particular vimos y vivimos en Córdoba el 29 y 30 de mayo. Todo el pueblo de Córdoba salió a la calle y cuando era agredido respondía a la agresión. Cuando cayeron bajo las balas o fueron a la prisión ninguno se diferenciaba en ser radical, peronista, cristiano o marxista. Todos luchaban igual, todos eran reprimidos igual,

todos fueron a la cárcel igual, y ahí estaba la unidad en la lucha, que es lo que nosotros señalamos. Tenemos que terminar con los exclusivismos que nos dividen. Tenemos que tratar de forjar la unidad con el respeto que se merece el hombre que tiene un concepto, que tiene una idea. Pero si nos preguntamos entre todos, cualquiera sean nuestras diferencias, si estamos o no de acuerdo en la nacionalización de la banca, si estamos o no de acuerdo en que el comercio exterior esté regido por los argentinos, si estamos o no de acuerdo que sea el pueblo quien determine la conducción económica del país, veremos que sí estamos todos de acuerdo. Y por eso es por lo que tenemos que trabajar nosotros y por eso se nos combate. Porque cuando se adquieren conceptos exclusivistas no se es tan combatido, incluso hasta les devuelven los sindicatos o usan de los sindicatos para plantear conceptos exclusivistas. Porque se combate a quienes levantan la bandera de la unidad, no la unidad de los Frondizi, de los Sapag, de los Lucco, de los Leandro Fernández o de los Imbaut, sino de los trabajadores cualquier idea que tengan, de los estudiantes -piensen como piensen-, la unidad de los profesionales, de las fuerzas económicas nacionales pequeñas y medianas, de los sacerdotes progresistas. Esa es nuestra unidad. Ellos



quieren una unidad de traidores, de quienes se prestan al fraude, de quienes facilitan la continuidad institucional disfrazada de consenso popular de la Revolución Argentina y nosotros la unidad de movimiento obrero con sindicatos o sin ellos. La unidad en la calle de los estudiantes con todos esos sectores que sufren la agresión del imperialismo, la intromisión en la vida interna argentina, la explotación de todos los recursos naturales y humanos. Es difícil la tarea, es sacrificada y tal vez sea larga, por eso es tan importante, por eso es tan combativa, por eso muchas veces se exageran los criterios partidarios, por eso muchas veces se apela a cosas que son subsidiarias o secundarias para enfrentarnos unos a los otros. Lo posible realmente es que en vez de ponernos cada uno nuestra camiseta particular, nos pongamos la gran camiseta argentina que es la que está perdiendo el partido en esta oportunidad. De ahí, compañeros, que nosotros insistamos mucho en esta tarea que es común de todos. Que no la hace un compañero que viene a hacer un discurso o que viene a hacer una exposición. Esta es una tarea fundamental de cada compañero en su lugar de trabajo, de cada compañero estudiante que está en la facultad, que aprendamos de una vez por todas, porque eso es lo fundamental, que si tenemos los mismos problemas, si nos planteamos los mismos objetivos, tenemos que limar las diferencias. La unidad del pueblo argentino es lo fundamental y es la única posibilidad que nos dará a nosotros una perspectiva a breve plazo. No queremos ser un coro de lamentos de los problemas que padecemos, mientras peleamos nuestras pequeñas diferencias. Queremos unir toda la fuerza de argentinos y de patriotas para luchar contra la opresión, para luchar contra los monopolios, para luchar por nuestra liberación. Sólo será posible si todos somos conscientes de que no saldremos adelante si no sumamos nuestras fuerzas. Si no tomamos conciencia de eso, mucho más doloroso y mucho más distante estará el día en que nosotros podamos realmente decidir y construir a nuestro propio país. Cuando sepamos unirnos por esos que son nuestros grandes objetivos, superando en la unidad de acción, en la unidad en la lucha, las diferencias que todavía en alguna medida implican una falta de productividad del esfuerzo común nacional, habremos dado el paso más importante en la lucha por la liberación. No es tan importante un manifiesto como una reunión con la conciencia general del pueblo de que todos debemos darnos ese brazo, sumarnos, no disputar liderazgos ni hegemonías, ser tal vez los últimos en la cola, pero "pechando", como se dice, que a eso estamos dispuestos nosotros los que

combatimos el régimen, los que somos intervenidos, los que nos amenazan de muerte. Nosotros exhortamos a la unidad y en el plenario sindical nacional que haremos en Buenos Aires trataremos por todos los medios de lanzar esta convocatoria. No construyendo una nueva CGT, un nuevo nucleamiento, sino lanzando esa exhortación a la unidad desde las bases, desde los sindicatos combativos, desde los cuerpos de delegados, combatiendo y centrando el fuego en esos tres grandes enemigos que tenemos todos, que como decíamos y lo repetimos porque es necesario absoluta claridad en ese aspecto: el imperialismo internacional del dinero, la dictadura usurpadora y los tráfugas del participacionismo. Combatiremos a la vez a esos que están al servicio de nuestra frustración que quieren impedir nuestra liberación como seres humanos y nuestra liberación como patria argentina, combatiremos a esos y levantaremos esas consignas de soluciones inmediatas a los problemas que hacen al movimiento obrero y al estudiantado. Porque también es luchar por la liberación, luchar contra la explotación de quienes nos pagan salarios miserables, de quienes crean obras sociales para que Coria las administre mientras los compañeros ponen un porcentaje de sus salarios y no les prestan la asistencia médica necesaria. No nos van

a regalar nada. Tendremos que sufrir una serie de riesgos, tendremos que padecer la opresión. No queda otro camino, los pueblos que se han liberado, se han liberado a través del sacrificio heroico y la constancia y la paciencia de sus habitantes que querían vivir en dignidad. Y los argentinos, como decíamos recién, no hemos de constituir un coro de lamentos porque aumentan los precios, porque nos penetran los imperialistas, porque no nos dejan hablar de política, porque no podemos hacer esto o aquello. Tenemos que accionar. Esa respuesta es la que debemos dar como pueblo argentino.

no. Concientizar, accionar, unirse y así pasando las horas, los días, lograremos construir el país que no ha de ser una factoría del imperialismo sino una patria con libertad, con justicia y con soberanía popular.

Agustín Tosco

EL FASCISMO

Intervención de Agustín Tosco en el 5º Congreso del Frente Antimperialista y por el Socialismo, el 24 de setiembre de 1973

Compañeros, compañeras: En primer lugar, quiero decir que junto con los compañeros cordobeses que venimos a este 5º Encuentro del Frente Antimperialista y por el Socialismo, sentimos en la ruta de más de mil kilómetros una profunda emoción. Lo esencial, decía el comandante Ernesto Che Guevara, lo esencial es la voluntad, el compromiso para la liberación. Y nosotros en esos ómnibus en que venían los compañeros sacando el puño por las ventanillas, que venían desde Trelew, desde Buenos Aires, desde Salta, veíamos ese valor esencial del ser humano revolucionario que es el compromiso para la liberación nacional y social de nuestra patria. Lo decimos esto no a título de discurso, sino como hermanos proletarios, como hermanos de clase que al ver esa juventud levantando las banderas del Ché, levantando las banderas de la revolución latinoamericana, justificada está nuestra vida, justificado está nuestro compromiso, satisfechos estamos de haber vivido una etapa en que aflora la juventud, levantando las grandes consignas, jugando su vida en distintas oportunidades y comprometiéndose para siempre con esa gran causa social, con esa gran causa revolucionaria, con esa gran causa socialista.

Vivimos una época dramática en América Latina, vivimos una época difícil en nuestra patria, en esta reunión se ha convocado la formación de un frente antifascista, y tiene su profunda razón de ser que se convoque a la formación de un frente antifascista, porque existen tendencias fascistas concretas en el denominado gobierno popular.

El fascismo es también esencialmente contrarrevolucionario y el fascismo no es un acto de espontaneidad sino producto de un proceso histórico, y el fascismo es el dique, el freno, que quieren imponer las clases dominantes y el imperialismo al avance revolucionario de los pueblos. Dentro de la dialéctica de la historia y como decía el gran Lenin: "Al avance del proceso revolucionario se intensifica el proceso contrarrevolucionario". ¿Y cuáles son las características del fascismo? Son aquellas que están golpeando a nuestros compañeros, que están golpeando a nuestros sindicatos, que están golpeando al movimiento villero, que están golpeando al movimiento estudiantil. Nosotros sentimos en carne propia el ametrallamiento, sentimos la colocación de bombas, sentimos la sanción de los burócratas traidores, sentimos el aparato burgués, que protege toda esta represión cuando debería investigar y mandar a la cárcel o a justiciar a esta barra de fascistas que está agrediendo a nuestro pueblo.

El fascismo en un país de capitalismo dependiente es la garra del imperialismo que se demuestra de distintas maneras. Nosotros no podemos aislar, por ejemplo, una cosa que nos atañe fundamentalmente a los obreros: el proyecto de ley de Asociaciones Profesionales, que es toda una política. Porque hay una política al servicio del régimen económico proimperialista que quiere hacer descargar sobre las espaldas de los trabajadores, sobre su propio derecho a la subsistencia, la crisis inexorable del sistema. ¿Por qué ellos aprueban una Ley de Prescindibilidad? Porque para Navidad y Año Nuevo va a haber muchos trabajadores cesantes, como ya algunos gobiernos de provincias han señalado: que el 31 de diciembre, los compañeros contratados, semicontratados y transitorios, van a quedar cesantes. Porque el déficit del presupuesto burgués se resuelve siempre a costillas de menguar el escaso salario de los trabajadores. Nunca a costillas de las ganancias de las grandes empresas ni de los monopolios imperialistas. Nosotros hemos señalado que la Ley de Asociaciones Profesionales es un instrumento para reforzar el aparato burocrático, el aparato de todos esos sirvientes de la patronal, de todos éstos que han firmado un pacto social a espaldas de los trabajadores, de todos estos que no protestan por la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros, que en un principio mereció la condena unánime por la intromisión de Mr. Kreebs, el encargado de negocios yanqui y luego, para deshonra de muchos compañeros que tienen una trayectoria de lucha en el movimiento peronista, hicieron la ley que Mr. Kreebs quería y satisficieron con esto la apetencia de este propio imperialismo que se había entrometido y había sido repudiado por la propia Legislatura nacional.

El fascismo, como bien se ha dicho, usa de esa represión solapada, usa del engaño, y ahí tenemos a los viejos burócratas escribiendo solicitudes donde dicen que padecieron dieciocho años de cárcel y de persecución. Los burócratas tuvieron dieciocho años de componendas y de acomodos con el gobierno de turno. Esos burócratas que hoy se rasgan las vestiduras son enemigos de cuidado; pero nosotros nos sentimos militantes proletarios consecuentes, con toda la humildad de un proletario hemos ido anteayer al propio Congreso de la Nación y les hemos dicho: "Ustedes son legisladores burócratas que con este proyecto de ley están traicionando a la democracia obrera. Hemos señalado allí que pueden hacer todas las leyes tramposas que quieran, que nos pueden intervenir nuevamente, que nos pueden quitar los edificios, que nos pueden suspender las personerías; pero revalidando una frase del manifiesto del 1º de Mayo de 1968, señalamos una vez más que es preferible 'honra sin sindicatos que sindicatos sin honra', y le hemos señalado que con ley o sin ley las huelgas obreras se van a hacer. Porque los burócratas podrán tener mucho peso con la patronal, con el Ministerio de Trabajo, donde está uno de los grandes burócratas, el ministro Otero, pero no le van a poder aplicar ninguna ley a los valientes mineros de la mina El Aguilar, a los compañeros de General Motors, porque nuestro espíritu revolucionario, el espíritu revolucionario de la clase obrera y de los sectores populares, no será encasillado en una ley. Muchas leyes se han dictado en la historia para proteger a las clases dominantes y todas las clases dominantes han ido cayendo, hoy le toca al capitalismo para ser reemplazado por la sociedad socialista.

Perón, en una actitud muy ambigua, en la clásica actitud pendular que tenía fuera del país, ha dicho que cuando se critica a algún compañero de la burocracia se lo critica a él. Pues bien, si él toma esa crítica, nosotros no renunciamos a ello y marcamos la diferencia total. Nosotros respetamos el pronunciamiento popular de siete millones y medio de argentinos, lo respetamos porque ese pronunciamiento popular quería cambios, no quería un pacto social que no fue votado, no fue votada la Ley de Prescindibilidad. Nosotros, y apelando a lo que decía una vieja compañera de lucha, como es la compañera Alicia Eguren, nos sentimos hermanos de clase, hermanos de sangre, de los compañeros peronistas revolucionarios, pero de estos peronistas que como Jaime, ya no ocultan la verdad sino que la señalan. La derecha o sea la tendencia fascista, tiene copado los principales minis-



rios, y por eso salen estas leyes, y nosotros debemos unimos con el peronismo revolucionario para rescatar el valor histórico de clase que tiene el movimiento peronista. Por eso, compañeros, tenemos tareas concretas todos nosotros para enfrentar, de ahí el valor de aglutinamiento de todas las fuerzas, que, como decía el padre Ramondetti, hay que saber dividir bien el campo de los explotados del campo de los explotadores y buscar esa fraternidad que no significa renunciar a la identidad de cada organización, pero significa aceptar algunos desacuerdos por el gran trabajo común que hay que hacer por el objetivo revolucionario y liberador que todos nos planteamos juntos. Ese peligro fascista que existe y se ha materializado ya en distintas circunstancias. Por eso hay que propugnar el desarrollo de la conciencia de clase, de la conciencia popular, de la conciencia democrática y de la conciencia socialista que es lo único que nos va a permitir enfrentar al fascismo. Y en el campo denominado de la legalidad, los sindicatos deben fortalecer la autodefensa de masas contra las bandas de fascistas. Es una tarea fundamental el fortalecer el frente de todas las organizaciones populares y revolucionarias. Es una tarea prioritaria desarrollar el frente antifascista y es una tarea cotidiana el defender nuestros derechos como trabajadores, como ciudadanos y como hombres dignos. Por eso,

para terminar, compañeros y compañeras, nuestra militancia proletaria está identificada con todas las tareas revolucionarias, con todos los compañeros que trabajan, que luchan, que combaten por redimir a nuestra patria de la penetración imperialista. Y hemos tenido hoy gestos humanos hermosos, como son todos los gestos de todos los revolucionarios. Compañeros, compañeras estudiantes de Buenos Aires que han venido y que han aplaudido con frenesí, digamos así, a compañeros aborígenes que apenas podían hablar nuestro propio idioma en nuestra propia tierra. Esto indica que hay una gran sensibilidad, como decía el Che: "El hombre siempre debe estar dotado de una gran ternura, de una gran ternura revolucionaria que es la que le hace amar profundamente a sus hermanos, que es la que le hace odiar tenazmente a sus enemigos y a sus explotadores". Para poder alzar insigne la presencia latinoamericana del Che, nosotros como trabajadores, ante ustedes y entre nosotros, todos los días continuaremos llevando adelante ese compromiso para construir la nueva y hermosa sociedad: la sociedad socialista en la patria socialista y liberada.

Agustín Tosco

FRENTE A FRENTE

Debate televisado entre Agustín Tosco y el entonces Secretario General de la CGT, José Rucci, en el programa Las Dos Campanas, el 13 de febrero de 1973.

Durante dos horas, José Rucci y Agustín Tosco se enfrentaron por primera vez, cara a cara, para debatir sus posiciones en el movimiento obrero argentino, cosa que habían hecho por medio de solicitudes y declaraciones. Ambos expresaron los puntos de vista de dos tendencias, cuyas bases de sustentación son las 62 Organizaciones y el Movimiento Nacional Intersindical. A continuación, el texto íntegro del programa que el martes 13, en Las Dos Campanas, transmitió el Canal 11. Conti, Rodolfo Pandolfi, Silvia Odoriz, Horacio Salas y Pablo Glusiani, son los colegas periodistas que nos acompañan en el programa. Sofovich: Antes de entrar de lleno en el debate quiero rendir un homenaje a la coherencia de los dos entrevistados. Tanto el señor José Rucci como el señor Agustín Tosco, no perdieron la oportunidad de aceptar públicamente este desafío de enfrentarse, dialogando uno con el otro, y eso no se da en la vida pública argentina muy comúnmente.

Conti: -Rucci, las diferencias que tiene con Tosco ¿son un problema de tipo ideológico, de tipo personal, o ambas cosas a la vez?

Rucci: -Quiero aclarar que cuando se trata de debatir los grandes problemas del movimiento obrero, de ninguna manera deben privar los problemas de tipo personal. Quiero decir que este aspecto queda perfectamente aclarado. La diferencia está en la forma de encarar el movimiento obrero en su conducción orgánica. Yo sostengo que el movimiento obrero sindicalmente organizado se encuentra en la Central Obrera y que las delegaciones regionales de todo el país deben a la Central Obrera todas aquellas exigencias que le imponen los estatutos. En consecuencia, creo que el compañero Tosco no está dentro de estos requisitos que, por supuesto, no son míos sino de los congresos nacionales de la entidad madre, es decir, la CGT.

P: -Señor Tosco, ¿qué puede decir al respecto?

Tosco: -Nosotros conceptuamos al movimiento obrero como una práctica eminentemente democrática, como una democracia que surge de las bases. Sostenemos que todo compañero que es representante de una organización obrera debe mirar más hacia las bases que hacia la cúspide. Más hacia el contenido de lo que reclaman los trabajadores, los sectores populares, que a las formalidades. Por otra parte, hemos dejado bien en claro, siempre, que la CGT de Córdoba, está dentro de la CGT nacional. No pretendemos ni como CGT de Córdoba, ni como Movimiento Nacional Intersindical, ni como Sindicato de Luz y Fuerza, constituir un ente paralelo a la CGT. Lo que sí reivindicamos es nuestro derecho a la crítica, nuestro derecho a ir contra el burocratismo, nuestro derecho a que surja desde las bases, ya sea desde la Capital Federal o desde el interior el mandato a que nosotros nos debemos. Si los trabajadores de Córdoba luchan, si los compañeros por los problemas que padecen exigen plenarios de gremios confederados, nosotros, ¿qué decidimos? : pues ir a la lucha y realizar los plenarios confederados, todo por la defensa de la clase trabajadora. Y eso es lo principal, y no estar al margen de la central obrera, sino tener una central obrera similar a la CGT de Córdoba. Y eso es lo que nos guía a nosotros.

P: -Acaso José Rucci no fue elegido casi por unanimidad en el seno de un congreso de la CGT?

Tosco: -Nosotros hemos cuestionado permanentemente una práctica en las organizaciones sindicales que no permite la expresión auténtica de los trabajadores; hay sobrados ejemplos: uno clásico como es el de la Unión Ferroviaria. De ahí que seguimos insistiendo en que el mandato de las bases no se da en los congresos de la CGT, sino en las bases mismas, que es donde actuamos y donde no hemos observado que la mayoría de los dirigentes que están en la CGT realicen esa práctica.

P: -Rucci, creo que la posición de Tosco es bastante clara.

Rucci: -Sí, clara. Pero no compartida. Porque se supone que cualquier institución de bien público, en este caso la CGT, tiene que regir su cometido a través de cartas orgánicas que son legisladas precisamente por los representantes de los trabajadores. En consecuencia, esa expresión, que puede causar mucho efecto, de consulta a las bases, es una expresión que no cabe dentro de un movimiento sindicalmente organizado porque la CGT tiene secretario, un Consejo Directivo y un Comité Central Confederado.

P: -Concretamente, ¿usted está contra las bases o no?

Rucci: -El Comité Central Confederado es el conducto hacia las bases y cuando la central obrera toma una resolución, no es que la toma Rucci ni el Consejo Directivo, sino que es la resultante de las resoluciones que toma el Comité Central Confederado integrado por todas las organizaciones sindicales del país.

P: -Sin embargo, el señor Tosco acusa a la CGT de no escuchar las críticas.

Rucci: -¿Y a usted le parece que la CGT no es criticada?. La CGT es un organismo que tiene setenta y cinco delegaciones regionales en el interior del país. Desde que yo he sido el secretario general, he sido el que más ha convocado plenarios de las delegaciones regionales del interior. Jamás el compañero Tosco se hizo presente una sola vez en la CGT para debatir este tipo de problemas con sus pares.

P: -Ustedes lo han invitado?

Rucci: -Por supuesto. Todas las regionales deben concurrir a la CGT cuando son convocadas. Yo, honestamente, todavía no he visto al compañero Tosco participar de un debate de los delegados regionales del interior del país frente al Consejo Directivo.

P: -¿Por qué se abstiene usted de participar en esos debates?

Tosco: -Porque nosotros respondemos a las decisiones de las bases y de los cuerpos orgánicos. Los que deciden quiénes deben concurrir al plenario de delegaciones regionales son los compañeros cordobeses y a mí no me han designado hasta el presente, sino que han designado a otros compañeros. Si me designaran vendría.

P: -El señor Rucci señaló recién la verticalidad de la estructura de la CGT, pero la sospecha de que esa verticalidad es burocrática se alimentó en muchos sectores, ante la idea de que las grandes movilizaciones populares incluyendo los episodios de Córdoba y Mendoza, no surgieron de una decisión o orgánica de la CGT ni del ni sindical.

Rucci: -¿Me permite que lo corrija. Lo de Mendoza no es exacto porque contó con el aval, el apoyo de la central obrera.

P: -Según mi conocimiento es un aval a posteriori o cuando la gente ya estaba en la calle, el señor Fiorentini de la CGT de Mendoza, consultó por teléfono.

Rucci: -Exacto.

P: -Y el episodio de Córdoba fue previo a una decisión de la CGT. La impresión de mucha gente es que en la CGT no se puede resolver una movilización ni pararla. Entonces surge la pregunta de ¿cuál es la estructura a vertical?

Rucci: -No es exacto. La CGT en estos momentos está en condiciones de paralizar el país si su estrategia, dentro del concierto político que está viviendo el país, así lo señalara.

P: -¿En la época de Onganía también estaba en condiciones?

Rucci: -En la época de Onganía yo no era el secretario de la CGT. Era un humilde dirigente de quinta categoría.

P: -Si se obligara a que el Frejuli no se presentara a elecciones, si fuera proscripto, ¿la CGT podría paralizar el país en horas?

Rucci: -Si el gobierno adoptara un hecho de esa naturaleza, indudablemente se plantearían en el país situaciones sumamente serias y graves. Y frente a esto yo no creo que ningún argentino puede marginarse de expresarse dentro de los medios que considerare más oportunos.

P: -Y usted, Tosco, ¿qué haría en ese caso?

Tosco: -Sería consecuente como siempre, con la lucha de la clase obrera y el pueblo. Siempre, y particularmente desde el 28 de junio de 1966, del golpazo de la dictadura de Onganía, hemos luchado por la libre expresión política de la clase obrera y del pueblo. Nosotros hemos luchado y hemos señalado desde el primer momento que reivindicaremos el derecho político de los argentinos, general y no corporativo y fascista como pretendía Onganía, de expresarse. Nosotros reivindicamos los plenos derechos democráticos en los que están incluidos el general Perón y el Frejuli, y en los que deberían estar incluidos aquellos que también están proscriptos de esta elección tramposa, amañada, fabricada por la dictadura.

P: -¿Al Partido Comunista se refiere usted?

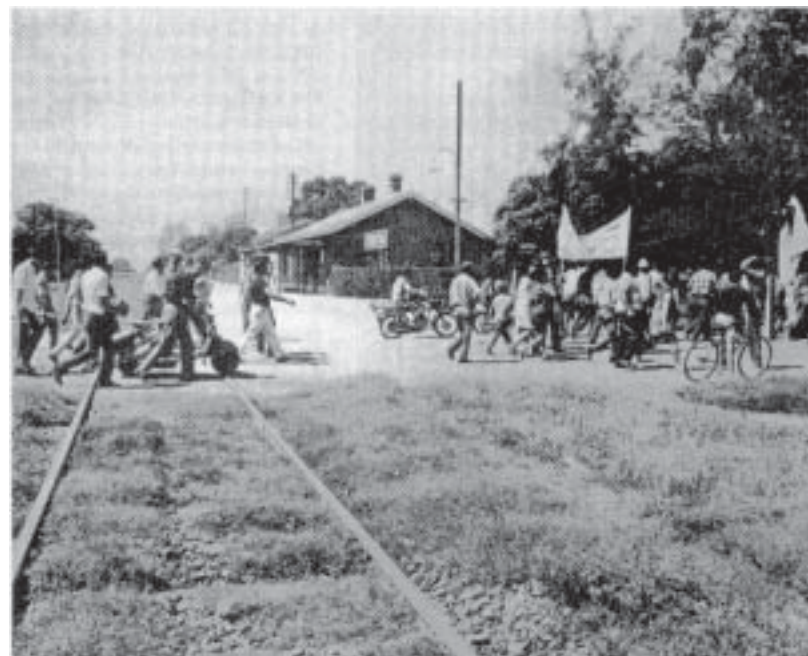
Tosco: -Al Partido Comunista y a todos aquellos argentinos que estén proscriptos por las leyes y el Estatuto de los Partidos Políticos. Nosotros no hacemos diferencia de ningún tipo.

P: -Y ya que la elección es fraudulenta como ha declarado usted, ¿piensa que hay que ir a la abstención?

Tosco: -Hay distintos caminos y nosotros no hacemos de esta elección una cuestión de vida o muerte. Creemos en la lucha del pueblo, que está más allá de un día en que se pone una boleta. Yo no planteo una abstención, incluso he dicho que respeto a todos aquellos que desde dentro del proceso plantean un cambio a fondo, una transformación revolucionaria de este sistema. De allí que de una u otra manera nosotros siempre -tanto como contra los cinco puntos de la cúspide militar como contra la proscripción del Frejuli o la de los compañeros peronistas hermanos de lucha- estamos dispuestos a luchar y vamos a promover la lucha. Esperamos que otros, que en general sostienen esos mis-

mos criterios, también los lleven a la práctica. Seríamos nada más que consecuentes con nuestra práctica.

P: -Tosco, usted ha formulado declaraciones en las que expreso su apoyo a la fórmula del Frejuli en el ámbito pro-



vincial. ¿Cuál es su posición frente a la fórmula del Frente en el ámbito nacional?

Tosco: -Nosotros nos identificamos -y la doy personalmente- con la fórmula Obregón Cano-López, porque queremos ser consecuentes con una línea de unidad combativa que ha sido práctica en la CGT, de la cual es secretario general el compañero Atilio López, del peronismo y del sector combativo, como también de otros sectores de izquierda. De ahí que no podríamos reflejar en este proceso electoral otra actitud que nuestra propia práctica, identidad y objetivos sancionados en el Plenario de Gremios Confederados de la CGT de Córdoba. En cuanto al orden nacional, no tenemos el mismo concepto por la propia composición del Frejuli, por la presencia de Solano Lima, por lo que significa Frondizi, su Plan Conintes, su entrega del petróleo. Y aun en este momento debatimos con nuestros compañeros cuál ha de ser esa actitud, pero tenga la seguridad de que ella ha de ser consecuente con nuestra trayectoria de unidad combativa, de unidad de todas las fuerzas democráticas, populares, revolucionarias y antimperialistas de la Argentina.

P: -Yo creo que cabe preguntarle lo mismo a José Rucci, es decir, que haga una definición concreta acerca del Frente.

Rucci: -Yo voy a recoger la misma pregunta y sí me permite daré la respuesta de un militante peronista y de un trabajador. Nosotros los peronistas apoyamos un programa, al que lo sostiene, el Frente Justicialista de Liberación.

Ese es el programa que nace de un movimiento, que es el Movimiento Peronista, y nosotros no podemos admitir como valedero que esa filosofía solamente sea sostenida por determinados candidatos, cualesquiera sean sus matices; tendrán que cumplirlo porque el pueblo así se lo va a exigir. Otro tipo de planteo con respecto al Frente constituiría un factor de perturbación al proceso que va a enfrentar ese sector político.

P: -Rucci, usted ha acusado a Tosco públicamente y en repetidas oportunidades de ser antiperonista. ¿Insiste en esa acusación?

Rucci: -Insisto.

P: -¿Usted, Tosco, se considera antiperonista?

Tosco: -Nosotros creemos que hay sugestivos motivos por los cuales se quiere dividir al país en peronistas y antiperonistas. Con el mismo derecho nosotros señalamos que la división que debe hacerse no es así, sino entre quienes están consecuentemente con la lucha del pueblo y quienes están con la entrega.

P: -Pero eso ya lo dijo Perón...

Tosco: -Yo no soy antiperonista, siento un gran afecto por muchos compañeros peronistas, convivo con ellos y lucho con ellos. Y a su vez en perspectiva pretendo esa unidad combativa con los compañeros peronistas, con las fuerzas de izquierda y revolucionarias. Eso no está aquí, pero sí en la CGT de Córdoba, y creemos que, en el plano político en general, por eso no nos detenemos en el 11 de marzo, porque la historia está más allá de esa fecha y se construirá con todos los que hemos luchado juntos, peronistas y no peronistas, radicales, marxistas, cristianos, ateos, comunistas, se construirá de esta manera como se está construyendo en Latinoamérica, pero no con alianzas que evidentemente le dan un carácter espurio a ese programa.

P: -Correcto, Tosco, pero usted se escapa un poco. Hace muy poco tiempo dijo: "Si nos proclamamos socialistas no podemos tener un líder como Perón". Quiere decir que usted está marginado totalmente y, al decir que siendo socialista no puede tener un líder como Perón, está del otro lado.

Tosco: -Si yo le hablo de que debemos constituir una unidad combativa, la unidad popular, los líderes serán todos aquellos que la...

P: -¿A usted le gusta la palabra "unidad popular"?

Tosco: -A mí me gusta la palabra "unidad popular".

P: -¿Al estilo de Chile?

Tosco: -Sí, me gusta y apoyo al gobierno de la Unidad Popular que transita hacia el socialismo en la hermana Chile. Y a todos los movimientos latinoamericanos que levantan el socialismo, incluida Cuba.

P: -¿Y no tiene miedo a cierto tipo de ententes que han hecho durante mucho tiempo los frentes populares, como por ejemplo la Unión Democrática en 1945?

Tosco: -Bueno, usted le da ese nombre de "frente popular" a la Unión Democrática, no soy yo quien se lo está dando. Por otra parte, la historia está llena, en todos lados, de imperfecciones y el propio pueblo va superando esas imperfecciones y va a construir la unidad popular (se llame así o no se llame así) de nuestro pueblo para liberarnos de la explotación de la oligarquía y de las clases dominantes y del imperialismo. En eso tengo fe, para eso trabajo, con la perspectiva histórica que esta planteada en Argentina y en Latinoamérica.

P: -Señor, hace un momento Rucci dijo que si se llegara a declarar o sacar del ámbito político al Frejuli, se movilizarla la CGT.

Rucci: -No dije tal cosa.

P: -Pero dio a entender que se llamaría a la lucha, pero mi pregunta va a otra cosa: ¿Por qué si la CGT se declara peronista no se movilizó cuando se lo proscribió a Perón?

Rucci: -Es muy difícil poder aceptar para quien no es peronista la estrategia que tiene el peronismo dentro de los problemas políticos que se debaten en el país. Porque el peronismo no es un partido político, es un movimiento que, como lo dijo el compañero Tosco, tiene un líder, tiene mentalidad revolucionaria y si se encaja como partido político es para enfrentar la batalla dentro de un proceso y asumir el poder. Lo que implica que cuando se entrea en este juego, se hace lo que conviene por la sencilla razón de que una actitud emotiva, o una actitud justificada, puede ser el factor o elemento que perturbe esa estrategia y no se logre el objetivo.

P: -¿Qué es la revolución para usted, Rucci?

Rucci: -La revolución es la que se plasmó en 1946 cuando el peronismo, prácticamente por sus votos, barrió la alianza nefasta de la Unión Democrática.

P: -Pero con eso no la define...

Rucci: -Bueno la revolución es... Es decir, la revolución, mejor dicho, una revolución creo que no es ninguna novedad saber lo que es una revolución... Una revolución puede ser cruenta o incruenta. La revolución es provocar el gran cambio que entierre esta estructura que somete a los pueblos; estructuras que someten a los trabajadores y que colocan al país en el terreno de la dependencia. Revolución es liberación, la forma de encarar la revolución, la forma de llevarla y concretarla, eso depende. . .

P: -Pero si usted dice que la propiedad de los medios de producción debe ser de los particulares, del Estado o del. . .

Rucci: -No. La revolución que sostenemos los peronistas no es la revolución de decir aquello que tenés vos es mío y vos hoy no tenés nada. Es decir, acá, no se trata de apropiarse nada. Acá la revolución tiene que tener como objetivo fundamental el respeto a la dignidad humana. Punto segundo, que el capital cumpla una función social y se integre a las necesidades del país.

P: -¿Usted entiende que en los países socialistas no hay respeto por la dignidad humana?

Rucci: -Si usted me dice que Rusia es un país socialista, yo le digo que es uno de los pocos países, quizás el único en el mundo, donde el sindicalismo no existe. No hay libertad sindical sino que los dirigentes son funcionarios del gobierno, lo que implica...

P: -Le estoy hablando de Cuba, Rucci.

Rucci: -Bueno, yo diría que el fenómeno de Cuba es la lógica consecuencia que se plantea en el momento en que vivimos.

P: -¿Cuál es su posición frente a Fidel Castro, pero concretamente, sin tantas palabras?

Rucci: Soy un admirador de la Revolución Cubana.

P: -¿Adoptaría ese medio para la Argentina, ese tipo de salida para el país?

Rucci: -Yo apoyaría toda revolución destinada a la liberación del pueblo.

P: -Entonces, ¿cómo tendría que ser la liberación del pueblo en un futuro inmediato?

Rucci: -La liberación del pueblo en un futuro inmediato se puede dar a través del proceso que el movimiento peronista ha

optado, las elecciones. Lo que no implica de manera alguna que ese sea el único hecho idóneo para una revolución. Optamos por el camino incruento. Hay un proceso que se gesta en el mundo que nada ni nadie podrá detener.

P: -¿Todos los sindicalistas optan por ese camino o hay otros que están buscando la conspiración para entenderse con un sector militar?

Rucci: -En este aspecto creo que lo fundamental para mí, por lo menos como secretario general de la CGT, es mantener la vida orgánica, y si algún dirigente ilusoriamente cree que él o algunos más pueden torcer este proceso en el cual está empeñado el movimiento obrero, se equivoca.

P: -¿Por la vía orgánica de la CGT se puede acceder al poder?

Rucci: -Escúcheme... yo he sido elegido. . .

P: -Al poder real del Estado. . .

Rucci: -Nosotros entendemos que el movimiento obrero debe participar en el gobierno.

P: -¿Pero no se plantea nunca la toma del poder?

Rucci: -Escucheme, permítame, puede ser a través de las elecciones. En 1946 se concretó a través de las elecciones.

P: -Tosco, yo quiero preguntarle ¿por qué cuando estuvo detenido rechazó los pedidos de libertad que se hacían por parte de la CGT? ¿Era porque los hacía Rucci?

Tosco: No. Nosotros no aceptamos el pedido de libertad sino que reclamábamos la libertad (que después la exigió el pueblo por nuestro caso) de todos los compañeros presos, políticos, gremiales y estudiantiles, entre los cuales me encontraba yo. Y porque nosotros, en este momento, no le pedimos a la dictadura la libertad de los presos sino que luchamos. El paro que hemos hecho en la CGT de Córdoba; nuestros pronunciamientos categóricos donde exigimos la libertad de todos los compañeros presos, políticos, gremiales y estudiantiles, son elocuentes.

P: -Pero Rucci, como máximo dirigente de la CGT, tenía la obligación de pedir por su libertad.

Tosco: -Yo creo que la obligación que tenía Rucci era la de luchar por nuestra libertad, no la de pedirla.

P: -¿Por qué, Rucci, no luchó por la libertad de Tosco?

Rucci: -Yo quiero aclarar que también he sido tirado a las mazmorras de las cárceles, yo también he sido tirado a la bodega de un barco. En aquella oportunidad el compañero Tosco era dirigente y yo no creo que haya hecho nada, tampoco, por la libertad de los presos que estábamos en aquella época, en 1955 y 1956.

P: -¿Qué dice, Tosco, a eso?

Tosco: -Yo tengo el honor de decir que jamás decliné la realización de un paro y siempre -y pongo como testimonio a la clase obrera de Córdoba- estuve adelante, impulsando, promoviendo la lucha por la libertad de los presos. Y en aquel momento evidentemente, estábamos en la lucha y no tal vez con el conocimiento que hoy tiene la gente de nuestra actitud, pero sí permanentemente estuvimos en la lucha.

P: -Es decir, que usted nunca ha claudicado...

Tosco: -Yo creo que tengo, como el común de la gente, errores e imperfecciones.

Conscientemente jamás lo haré.

P: -¿Usted, Rucci, se siente claudicante?

Rucci: -Exactamente lo mismo. Yo nunca he claudicado. No hay razones ni motivos para claudicar. Porque en este momento en que se plantean tantos problemas al país, sería muy cómodo irme de la CGT, pero asumo la responsabilidad y he tenido el gran honor de que los trabajadores me hayan colocado al frente de la CGT. Y ahí voy a estar.

P: -¿Usted tiene algo que ver con esa famosa frase que se le adjudica de que Tosco es el dirigente de la triste figura? Ocurre que estamos portándonos como chicos buenos de colegio cuando en realidad ustedes se han enfrentado realmente, con unas solicitadas tremendas. Además, usted dijo, Rucci, que en el movimiento peronista había infiltrados asquerosos bolches, aludiendo directamente a Tosco, Guillán y otros dirigentes.

Rucci: -No... No. . Yo puedo haber dicho eso, pero de ninguna manera ese tipo de calificativos o agravios pueden haber sido dirigidos a determinadas personas, como el compañero Guillán, porque es peronista. Está dirigido este calificativo a quienes solapadamente se esconden detrás de un bombo o se infiltran en el movimiento peronista, gente que nada tiene que ver con el movimiento obrero. Me parece que he sido claro porque en ningún momento he mencionado nombres, por lo menos con ese tipo de agravios.

P: -¿Qué es infiltrarse en el movimiento obrero? ¿Es gente que no piensa como usted?

Rucci: -No, de ninguna manera.

P: -¿Cree que se da en el movimiento obrero la división peronista y antiperonista?

Rucci: -No. El compañero Tosco ha dicho una cosa con la que yo estoy completamente de acuerdo: el peronismo no es

sectario. Incluso el Partido Comunista en la época de Perón tenía personería jurídica y votaba.

P: -Si es así, ¿por qué usted los trata como asquerosos bolches?

Rucci: -Porque todo aquel que atenta contra la unidad orgánica del movimiento obrero, que no es un invento de Rucci, ni un invento de Tosco, sino un invento de los trabajadores, a través de sus cuerpos orgánicos que se han organizado y tienen una central obrera. De este modo quienes atenten contra esa unidad con slogans que nada tienen que ver con los trabajadores, son infiltrados.

P: -Usted, Tosco, ¿cree que atenta contra la unidad del movimiento obrero?

Tosco: -¿Cómo? ¿De qué forma atento?

P: -¿Usted acata la autoridad de Rucci?

Tosco: -Como directivos de la CGT nosotros acatamos resoluciones de los cuerpos orgánicos. Y cuando estamos en la lucha siempre hemos cumplido. La CGT de Córdoba jamás dejó de cumplir un paro...

P: -Usted no me contesta la pregunta.

Tosco: -Es que Rucci no es el dueño de la CGT. No hay máxima autoridad para nosotros. Sólo hay cuerpos orgánicos democráticamente constituidos y todas las resoluciones se dan en ese carácter que es lo único que respetamos. Córdoba jamás ha dejado de cumplir un paro, ha hecho muchos más paros que la CGT. Porque la CGT nacional se ha limitado a una serie de paros, y nosotros creemos que se puede ir mucho más allá, como lo hemos probado.

P: -Tosco, ¿me permite? Nosotros creemos que Córdoba es un caso atípico dentro del movimiento obrero del país. Con todo, es posible que para la unidad del movimiento obrero, con una sutura de las 62 Organizaciones, se consiga una unidad que englobe a no peronistas como usted y peronistas como Rucci. ¿Puede funcionar en la práctica?

Tosco: -Córdoba no es una isla, ni está fuera del país ni del mundo. Nosotros creemos que con buena voluntad, con comprensión, con espíritu de lucha, se puede llegar a una unidad. Córdoba no es una isla y el Cordobazo, al contrario, expresa la avanzada de las luchas obreras y populares argentinas que luego se dieron en Tucumán, Rosario, Malargüe, Trelew, etcétera, es porque tiene ese papel, y detrás de esto -no con un sentido de subordinación sino como expresión de un proceso histórico- se va dando la lucha de todo el movimiento obrero y se va a dar en el orden nacional.

P: -Para usted, Rucci ¿la CGT de Córdoba es una isla dentro del movimiento obrero?

Rucci: -Yo no diría eso. Yo quiero hacer notar que la CGT de Córdoba tiene una característica muy particular. Yo soy un ferviente defensor del movimiento obrero sindicalmente organizado, del debido respeto a los cuerpos orgánicos que han elegido los congresos. He dicho hace un rato que hay setenta y pico de delegaciones regionales en todo el país. Todas, absolutamente todas, cumplen y consultan a la central obrera para tomar cualquier determinación. La única CGT y los únicos dirigentes que no han consultado jamás para tomar actitudes son los de la CGT de Córdoba. Si lo hubieran hecho como lo hizo el compañero Fiorentino de Mendoza, que consultó, y la CGT de inmediato se puso del lado de los trabajadores de Mendoza e intervino en el conflicto e hizo todo el aporte necesario para...

P: -¿A usted le parece que era necesario que consultara cuando la gente ya estaba en la calle?

Rucci: -¿Cómo cuando la gente estaba en la calle? Sí, la gente de Mendoza estaba en la calle, pero el compañero Fiorentino inmediatamente se comunicó con la central obrera, para decir la actitud de la gente, y...

P: -¿Para pedir permiso? ¿No será que la CGT de Córdoba es rebelde? ¿No tendrá motivos?

Rucci: -Yo no diría que es rebelde. Yo más bien diría, como lo señala el compañero Tosco, que su forma de conducir al movimiento no es la misma que nosotros queremos imponer a las otras delegaciones del interior del país.

P: -Entonces diremos que la CGT de Córdoba no será una isla, pero es una CGT con personalidad propia.

Rucci: -A pesar de que se dice lo contrario, cuando se habla de unidad, no se conciben dos centrales obreras, y nadie puede admitirlo, aunque los hechos y la forma como se llevan a cabo

ciertas actitudes están demostrando que realmente quieren dos centrales obreras.

P.: -En cierto modo, ¿no es una acusación un poco corporativista?

Rucci: -No es una acusación corporativista. Es el resultado de normas que fueron legisladas por los congresos nacionales de la Confederación General del Trabajo. En el supuesto caso de que no sean útiles será un congreso el que reformará, pero hasta el momento ese es el estatuto de la central obrera y como dirigentes disciplinados a ese estatuto nos debemos ajustar.

P.: -Esa rebeldía que se advierte en la CGT de Córdoba, en relación con la central obrera, ¿a qué se debe fundamentalmente, a la directiva de Rucci o a un problema del Consejo Directivo?

Tosco: -A que la CGT de Córdoba interpreta el mandato de las bases. A que la CGT de Córdoba está ligada a las aspiraciones de los trabajadores. Quieren luchar, y la CGT de Córdoba lleva a la práctica esa lucha, cosa que no hace la CGT nacional.

P.: -Perdón, aquí Rucci quiere aclarar...

Rucci: -La Central Obrera cumple estrictamente con el mandato de los trabajadores. Acá nadie puede sentirse, menos en el caso de dirigentes como el compañero Tosco, dirigente auténtico, que responde a las bases, porque el Comité Central Confederal es el genuino cuerpo que está ligado a las bases integrado por los secretarios generales de todo el país, incluso por el secretario general de Luz y Fuerza, que es el compañero Félix Pérez.

P.: -Rucci: ¿Cuál es su posición respecto a la situación de una fábrica automotriz de Córdoba, en la que los trabajadores mayoritariamente se pronunciaron por su afiliación a Smata y que por una resolución ministerial tuvieron que incorporarse a la Unión Obrera Metalúrgica? ¿Usted apoya a los trabajadores en su pronunciamiento mayoritario a Smata, o apoya su incorporación a la UOM por resolución oficial?

Rucci: -Yo le voy a aclarar, porque no es fácil que diga que estoy con la UOM, porque yo soy metalúrgico. No quiero entrar en esos términos a la cuestión. Nosotros sostenemos que el sindicalismo debe instrumentarse representando la actividad del trabajador. La actividad de los compañeros de Fiat, como de cualquier actividad parecida en el mundo, es metalúrgica. Porque el tornero que trabaja en cualquier fábrica es siempre tornero, ya que la actividad es metalúrgica. El encuadramiento sindical no debe estar basado en la política ni en los dirigentes, sino en la actividad específica que desarrolla cada trabajador...

P.: -¿Pero, y la voluntad del trabajador?

Rucci: -¿La voluntad del trabajador? Bueno. Suponga que la UOM tiene 200.000 afiliados y 10.000 fábricas, y se llega a un plebiscito para saber a qué sindicato se afilia, lamentablemente el sindicalismo sufriría una...

P.: -¿Dónde está la democracia?

Rucci: -La democracia está dada por la Ley de Asociaciones Profesionales que establece: Si usted es empleada de comercio no puede estar afiliada a la Unión Obrera Metalúrgica porque es empleada de comercio. Luz y Fuerza no puede afiliarse a la Unión Obrera Metalúrgica porque es Luz y Fuerza. No hay litigio. Hay cumplimiento de la ley, porque la ley establece que el encuadramiento sindical está basado en la actividad que desempeña esa planta industrial o esa entidad comercial.

P.: -¿Usted entiende, Rucci, que habría que modificar esas leyes que están provocando problemas?

Rucci: -No. No. Nosotros en la época de Perón teníamos la ley de asociaciones que lamentablemente ahora ha sido reformada a través de un decreto que establecía con absoluta claridad que el sindicalismo tenía que estar agrupado por actividad y no por posiciones de dirigentes.

P.: -Vamos a escuchar la otra campana. ¿Qué opina Tosco al respecto?

Tosco: Si me permiten, quiero hacer referencia a una pregunta que estaba perfectamente vinculada porque incluye mi nombre en un supuesto mensaje del general Perón donde se hace referencia al dirigente de la "triste figura". Esto a nuestro juicio está impuesto por la burocracia sindical. A su vez, esta frase nos hace recordar al *Quijote*. El libro de Cervantes Saavedra. Y a su vez nos hace recordar otra cosa del libro. En una oportunidad dijo: "Ladran, Sancho, señal de que cabalgamos". Esto es lo que nosotros respondemos a la burocracia que tergiversa las gestiones y nos hace aparecer a nosotros como...

P.: -¿Perón es la burocracia, entonces?

Tosco: -Esto está dado por la burocracia hasta ahora. Ha sido convalidado hasta el presente por otra cosa. Puede existir una presión, una distorsión o directamente no ser así. Ahora, en el caso de Smata, nosotros decíamos: en la ley de asociaciones profesionales de Perón o en esta ley de asociaciones profesionales, los trabajadores de la industria automotriz, en Córdoba, están afiliados al Smata desde hace mucho tiempo. En el caso de Fiat Concord, es específicamente de la industria automotriz. Y con esto no quiero hacer una cuestión contra la Unión Obrera Meta-

lúrgica, sino ubicar en su justo término el problema. Por otra parte si los trabajadores de Fiat resolvieron por abrumadora mayoría afiliarse al Smata, el Ministerio de Trabajo, el señor San Sebastián, el ministro de la dictadura, es quien resuelve que los compañeros no estén dentro de lo que es la organización profesional de la industria automotriz de Córdoba, porque lo que es IKA, todas las industrias automotrices están dentro de Smata, en este caso se ha violado la voluntad democrática de los trabajadores y se ha tergiversado en el caso de Fiat Concord -no diría lo mismo en el caso de Materfer- lo que es una práctica y una propia legislación.

P.: -¿Cuál es a su criterio el objetivo político de esa determinación?

Tosco: -Ir contra el Smata, que está en la lucha, es ir contra la propia voluntad de los trabajadores que luchan contra la patro-



nal y la dictadura, por lo cual han sufrido toda clase de persecuciones y represiones.

P.: -¿Es aumentar el poder económico del sindicato metalúrgico?

Tosco: -De hecho se aumenta la representatividad. También se aumenta el poder económico en todos los aspectos.

P.: -¿Cuál es su opinión sobre los disueltos sindicatos de Sitrac y Sitram?

Rucci: -Antes voy a hacer una aclaración. No porque el general Perón necesite que yo lo defienda. Rechazo absolutamente el absurdo de que al general Perón se le va o se le exige... porque cuando el general Perón se forma el concepto de un hombre, lo hace y piensa, él está convencido de que está expresando para él la verdad...

P.: -Claro que varias veces cambia de puntos de vista rápidamente, como sobre Coria, a quien hace un mes elogió, y luego lo critica...

Rucci: -No me consta que el general Perón haya elogiado a Coria.

P.: -Sí, salió en todos los diarios... y luego lo trató de traidor...

Rucci: -Le ruego a usted que me traiga algún diario donde el general Perón hace elogios a Coria.

P.: -Yo recuerdo al general Perón con Coria en las 62 Organizaciones en el acto en que únicamente habló, en un acto peronista...

Rucci: -Yo no tengo la culpa, y menos el general Perón, si el secretario de las 62 Organizaciones en ese momento era Coria.

P.: -Usted admitirá, Rucci, que si el general Perón, siendo secretario de esa Organización Coria, dijo que es un ejemplo a nivel mundial, las 62 Organizaciones, más bien no hay una ambigüedad.

Rucci: -No es que el movimiento obrero, para el movimiento obrero es un orgullo, un halago que se tenga en el exterior un concepto así.

P.: -¿Qué opina de las 62 Organizaciones?

Rucci: -Soy un hombre de las 62 Organizaciones, así que no puedo opinar mal.

P.: -¿Qué opina usted de Coria, Rucci?

Rucci: -Yo a Coria posiblemente lo haya visto después de estar casi dos años de secretario general de la CGT. El hecho de que no hayamos mantenido conversación durante dos años es de suponer que mi opinión sobre él no se ligaba en absoluto a Rogelio Coria.

P.: -¿Pero, por qué no lo hizo público antes?

Rucci: -Porque dentro del movimiento obrero cada gremio tiene el secretario general que ese gremio se impone. Coria nunca manejó las 62 Organizaciones. Había una mesa de cinco miembros, que no tienen ni presidente ni secretario. Los cinco con los mismos derechos. Y uno de los cinco era Coria.

P.: -¿No era un pilar importante del movimiento sindical como para que no tuviera con usted un solo contacto en dos años?

Rucci: -El compañero Coria concurría al Comité Central Confederal, planteaba sus cosas como las planteaba, no tenía nada que ver con la conducción de la CGT. Y en las 62 Organizaciones era un hombre más que representaba a su gremio.

P.: -¿Pero no existía confusión en el movimiento obrero...?

Rucci: -En absoluto. El movimiento obrero argentino está perfectamente unido y organizado de acuerdo a las normas que le han impuesto los propios estatutos.

P.: -Aquí, con Tosco, tenemos todo lo contrario, porque critica a la CGT.

Rucci: -Yo voy, este... a recoger las mismas expresiones de él... como... Cabalga Sancho y si cabalgamos es porque estamos galopando... Si se acuerdan de la central obrera es porque es importante... Yo conozco perfectamente bien, porque yo hace dos años que estoy en la central obrera y era un dirigente de bastante abajo, que nunca se habló tanto de la central obrera como se está hablando ahora. ¿No será porque la central obrera se está reencontrando con los que no supieron hacerla reencontrar otros dirigentes y hoy se ha convertido en un factor de poder? ¿No será esa la gran causa que determina la gran crítica a la central obrera?

P.: -¿La CGT es factor de poder, Tosco?

Tosco: -Yo creo que ese es un concepto que está encuadrado en el concepto de defensa del sistema. Para nosotros el movimiento obrero y la CGT deben ser una palanca para transformaciones revolucionarias en esta sociedad capitalista...

P.: -¿Rucci entonces está defendiendo el sistema?

Tosco: -Si entiende que es un factor de poder, la coloca dentro del sistema.

P.: -Usted, Tosco, dijo que Rucci defendía el sistema.

Tosco: -Y, evidentemente, si entra dentro del sistema...

Rucci: -Cuando a un hombre le hacen un reportaje y dice lo que yo he dicho en un reportaje en *Nueva Plana* y en la revista *Mayoría*, indudablemente me parece que estamos muy lejos de estar defendiendo el sistema.

P.: -Rucci, en ese reportaje de Nueva Plana usted dijo, hablando de la juventud peronista, que en ciertos aspectos tiene razón. ¿Qué quiere significar con eso? ¿En qué falla la

juventud peronista? Esa actitud tiene algo de paternalista, de poner la mano en el hombro...

Rucci: -No. Eso de poner la mano en el hombro no, es un juicio suyo. El sentido de lo que dije, me pretendo referir a otra cosa. La juventud peronista hace críticas a determinados dirigentes gremiales, yo me animo a admitir que ciertas críticas son valederas, cuando digo que en cierta forma tienen razones.

P: -¿Se hace una autocritica?

Rucci: -No en este momento, dije que soy consciente de mis responsabilidades y las he asumido íntegramente. Y me consta que mis actitudes pueden ofrecer conceptos contrarios a la honestidad y lealtad de los trabajadores.

P: -¿La juventud peronista lo apoya a usted, Rucci?

Rucci: -Soy muy amigo de infinidad de compañeros de la juventud peronista...

P: -Cuando Tosco estuvo detenido en la cárcel, dio a conocer a la opinión pública una serie de críticas a su persona. Usted trató de lograr un pedido de amnistía. ¿Debe interpretarse esa actitud suya como demagógica?

Rucci: -Quiero aclarar que me siento un hombre con dignidad. Y que merecen mi mayor respeto aquellos hombres que caen presos aun por un ideal que yo no comparto. Esto significa que el compañero Tosco a pesar de estar en la cárcel, podría decir que casi diariamente la prensa le ofrecía sus páginas para criticar al secretario general de la CGT. Y el secretario general de la CGT permaneció mudo. Y recién cuando el compañero Tosco salió en libertad, en igualdad de condiciones, entonces, yo recién dije lo que era mi verdad.

P: -¿Significa que el sistema lo defendía mandándolo preso?

Rucci: -Yo no he dicho que el sistema lo defendía mandándolo preso. Pero usted fíjese que resulta sospechoso que cuando un hombre está detenido tenga la facilidad de dar comunicados a la prensa y la prensa de publicárselos. Yo no voy a decir que está en el sistema, pero sí que inconscientemente, con esos comunicados, estaba sirviendo al sistema, porque esos comunicados atentaban contra la unidad de la central obrera.

P: -Pero usted, ¿está en contra o a favor del sistema?

Rucci: -Usted no me haga esa pregunta porque le consta que soy un peronista con una postura bastante conocida y definida. No cabe ese tipo de preguntas, no tiene sentido. No estoy con el sistema, ni comparto el sistema.

P: -Aquí Tosco quiere aclarar.

Tosco: -Quiero aclarar algunas cosas. No es tal el silencio en cuanto a que nosotros estábamos presos. Aquí tengo yo una carpeta firmada por el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y la Federación Gráfica Bonaerense, donde refuta los conceptos de Rucci y en la cual acusa al compañero Ongaro de ser "trotsko" y de que yo estaba en la cárcel como medio de promocionarme. Esto además de injusto, es arbitrario. Las cartas, pocas cartas, que sacamos de la prisión, eran transmitidas en los locutorios por nuestros abogados que las sacaban en sus portafolios que son inviolables. Y esas cartas me significaron nueve sanciones que me aplicaron tanto en Devoto como en Rawson, incluso una vez con la visita de los ómnibus de Córdoba, no pude ver a mis familiares, a los compañeros, porque estaba sancionado. Este documento pueden requerirlo al Servicio Penitenciario Federal. Las cartas me costaban a mí sanciones en el penal y creo que me costaron también muchos meses más de prisión. Sin embargo, nuestra actitud fue aun desde dentro de la cárcel, seguir defendiendo nuestras posiciones, y si teníamos que hacer acusaciones o críticas sobre la central obrera también las hacíamos, pero jamás omitimos una crítica a la central obrera, al imperialismo, una crítica a la dictadura, a todos esos factores que hacen a la situación actual de dependencia, de opresión, de explotación de nuestro pueblo y a nuestra Patria. Si fuera preso otra vez, trataría de sacar un tomo de cartas, porque creemos que es la forma de responder a los compañeros que están afuera, luchando, que están en los paros, que lo levantan a uno sin ningún tipo de vanidad, como bandera de una lucha. Por eso lo hice, lo haría nuevamente, y no soy el único que sacó cartas. Los compañeros del penal sacan cartas.

P: -Tosco, ¿cuál es su diferencia de estar varios meses en la misma celda con Raimundo Ongaro? ¿Cuáles son sus diferencias con él?

Tosco: -El compañero Ongaro es peronista, no es trotskista, como una vez lo acusó Rucci en La Pampa. Las diferencias que tengo con Raimundo son de enfoque, pero no hay mayores diferencias con él. Nosotros respetamos su lucha, su posición, su ideología y no tenemos mayores diferencias. Creemos en la unidad de acción, en la unidad en la lucha con todos aquellos que estén con este factor fundamental, que es el movimiento obrero, que es el de la palanca para la liberación nacional y social de Argentina.

P: -Rucci, ¿usted qué piensa de Raimundo Ongaro?

Rucci: -El compañero Raimundo Ongaro sostiene que es peronista. Se presume que es dirigente obrero o influyente dentro del gremio que él dirige. El general Perón estableció la normali-

zación de las 62 Organizaciones y en la historia de las 62 Organizaciones a pesar de que Ongaro dice que es peronista, jamás adhirió la Federación Gráfica a las 62. Creo que es un peronista bastante particular.

P: -Yo no soy peronista, pero pertenezco al gremio de prensa y debo soportar que mi gremio se adhiera a un nucleamiento partidario.

Rucci: -Es que no es un nucleamiento partidario. Quién le dijo que las 62 Organizaciones...

P: -Es el brazo gremial del movimiento peronista.

Rucci: -Las 62 Organizaciones mantienen una filosofía que se plasma dentro del movimiento peronista. Quiero decir que es un movimiento que no se cierra dentro de un esquema partidario.

P: -¿Qué opina usted de las 62 Organizaciones?

Tosco: -Es un nucleamiento sindical que levanta las banderas del peronismo. No pertenezco a él. Levanto yo las del Movimiento Nacional Intersindical.

P: -¿Qué ideología tiene el nucleamiento al que usted pertenece, Tosco?

Tosco: -El Movimiento Nacional Intersindical es socialista, levanta la bandera de la liberación nacional y social.

P: -¿Qué modelo de socialismo?

Tosco: -Nosotros tenemos como todo socialismo, el modelo que la trayectoria, la circunstancia y posibilidad histórica le va a dar a nuestro país.

P: -¿A través del marxismo?

Tosco: -Yo tengo raíz marxista. Pero entiendo que el socialismo en la Argentina tiene una raíz heterogénea. Hay compañeros que levantan en el peronismo al socialismo.

P: -¿A través del peronismo se puede llegar al socialismo?

Tosco: -Evidentemente ese compañero peronista que va asumiendo el socialismo está tomando los nuevos niveles de la nueva sociedad que hay que construir. En unidad con los demás sectores.

P: -¿Sostiene la lucha de clases el Movimiento Intersindical?

Tosco: -Más que sostener interpreta un hecho histórico que es la lucha de clases.

P: -La juventud radical también lucha por el socialismo...

Tosco: -El radicalismo como partido no plantea el socialismo. El socialismo, volviendo un poco, es levantado por el plenario de gremios confederados de Córdoba que marca la línea de la lucha, por la vía antimperialista, hacia el socialismo. La heterogeneidad de nuestro socialismo está en que tiene raíz peronista, marxista, cristiana, por el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, que viene de distintos movimientos que lo levantan como bandera. En la juventud radical debemos reconocer especialmente en los sectores ligados al movimiento estudiantil que también levantan el socialismo, esa nueva sociedad sin explotados ni explotadores, nueva sociedad socialista argentina, hecha según nuestra propia trayectoria y compuesta de heterogeneidad. Y por eso levantamos la unidad para construir...

P: -¿El peronismo plantea la lucha de clases?

Rucci: -El peronismo plantea la unidad de todos los sectores... No plantea la lucha de clases. Bien lo ha dicho el general Perón cuando estuvo acá. Esta no es una cuestión de partidos políticos sino que ésta es una cuestión programática nacional en la cual tienen participación todos los que estén dentro de esta filosofía en lo que respecta al socialismo. El socialismo que se plantea en este momento en la Argentina se nutre también en el propósito de evolución de los pueblos. El peronismo no es un movimiento estático. Evolucionan, y dentro de esta evolución da lugar a un proceso que va a terminar en el socialismo nacional.

P: -¿Podría definirlo?

Rucci: -El socialismo tiene, en distintos países del mundo, diversos matices. El socialismo que yo planteo es una integración de una sociedad donde fundamentalmente, por sobre los sectores o grupos, prive el respeto a la dignidad y priven también los fundamentos en que está basada nuestra sociedad.

Tosco: -Nuestra visión del socialismo nace incluso del programa de Huerta Grande, del manifiesto del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos y del documento de octubre del Movimiento Nacional Intersindical. Nosotros queremos rescatar los medios de producción y de cambio que están en las manos de los consorcios capitalistas, fundamentalmente de los monopolios, para el pueblo, socializarlos y ponerlos al servicio del pueblo. Nuestro punto de vista es que deben desaparecer las clases y que debe existir una clase, la de quienes trabajan. Y no como ahora que existe la de los explotados que trabajan y la de los explotadores que sólo viven del esfuerzo de los demás.

Rucci: -Yo planteo que eso no es socialismo sino...

P: -Rucci, ¿le tiene mucho miedo al marxismo?

Rucci: -No, no le tengo miedo. Pero considero que en este momento el marxismo ya no tiene más vigencia en el mundo.

P: -¿Usted no considera que el marxismo puede ser un aporte para el peronismo?

Rucci: -El peronismo puede tener aporte de todas las ideologías, siempre y cuando encajen dentro de la filosofía que plantea el peronismo.

P: -José Rucci es el secretario general de la CGT y evidentemente todo trabajador se mueve en términos económicos sobre todo en este momento en el país. Yo quiero saber como trabajador también, ¿cuál es la tarea que desempeña el secretario general de todos los trabajadores plasmándolo en hechos concretos?

Rucci: -Estos planteos que se hacen a nivel de la CGT tienen otro trasfondo. Yo he sostenido y sostengo que el dirigente gremial que se limita a plantear reivindicaciones sociales es un mentiroso. Y sostengo que las reivindicaciones sociales son la resultante de la justicia social. Y únicamente para lograr la justicia social hay que asumir el poder. El dirigente gremial tiene que estar perfectamente esclarecido. El planteo que se formula en este momento es asumir el poder. Integrados todos aquellos que se dispongan a defender los intereses de la nación, sean peronistas o no.

P: -¿Usted cree que existen explotados y explotadores?

Rucci: -Existen explotados y explotadores. Entonces nosotros tenemos que plantear la cuestión para que desaparezcan los explotados y los explotadores dentro de una sociedad integrada, cada uno con sus obligaciones y sus derechos, pero jamás como está ocurriendo en este momento. Un millón y pico de trabajadores prácticamente sin la posibilidad de llevar sus salarios a sus casas y con salarios que no conforman. Todo eso es el resultado, no -como muchos suponen- de la actitud de la Confederación General del Trabajo; esto tiene origen en un sistema que, aunque muchos dicen que lo combaten, se complican con el sistema, combatiendo a la central obrera. Nosotros estamos en la lucha por la asunción del poder. Hemos optado, como hombres que militamos en el movimiento peronista, por ese camino: el de las elecciones. Pero ahí no termina. Porque nosotros sabemos que este proceso se ha aceptado y sigue su marcha. De ahí es que si el gobierno intenta proscribir o detener estas elecciones no significa que nos quedaremos cruzados de brazos y tolerando el sistema.

P: -¿Usted identifica el concepto de explotado y explotadores con el sistema capitalista?

Rucci: -Acá en este momento se plantea una cuestión de dependencia. Y no solamente la presencia de monopolios en nuestro país, sino de argentinos cipayos, que se ofrecen a esos monopolios. Lo que significa que lo primero que hay que plantear cuando el gobierno asuma el poder es la defenestración de todos aquellos capitales que no están al servicio de la nación y que no se integran dentro de la comunidad. Como hay industriales mercenarios, industriales que se ofrecen con generosidad a los capitales extranjeros, también hay industriales que son argentinos y tanto o más nacionalistas que nosotros.

P: -¿El capital nacional explota igual que los monopolistas?

Rucci: -El capital nacional si se integra en la comunidad y ofrece al trabajador un salario digno que le posibilite vivir decorosamente, no explota. Si el capital nacional tiene al trabajador en su fábrica sometido, con inmerecidos y dentro de un régimen que lo somete, es tanto o más explotador y comete mayor delito que el de afuera, por el hecho de ser argentino.

P: -¿Cuál es su opinión, Tosco?

Tosco: -El movimiento obrero no puede menos que plantearse, en esta etapa, los grandes problemas que surgen de la dependencia. Debe plantearse entonces, la liquidación del dominio imperialista en nuestro país -particularmente del imperialismo yanqui-, sobre la base de medidas concretas y, al mismo tiempo, en estrecha solidaridad con los movimientos de liberación, como en el caso del gran triunfo del pueblo vietnamita, y la lucha de los pueblos de África y Asia, que también levantan estas banderas de independencia. Quien se queda en los estrechos márgenes del economismo del movimiento obrero que demanda solamente aumentos de salarios, va a ser permanentemente un apéndice del sistema, pero esas son banderas que se levantan desde hace mucho tiempo en el movimiento obrero. Son banderas que se continúan levantando; pero que hay que llevarlas a la práctica porque no es cuestión de inscribirlas en algún documento o de exponerlas en alguna oportunidad de debate, sino reivindicarlas en la práctica. Por otra parte, le diré que, donde hay un asalariado y hay un capitalista, hay explotados y explotadores. Lo que no quiere decir que en el proceso de cambio, que nosotros llamamos de liberación nacional y social, no haya etapas que debemos cubrir en alianza con aquellos sectores de la pequeña burguesía y de la mediana burguesía, que estén dispuestos a enfren-

tar esa penetración imperialista que no tiene solamente una hegemonía continental sino que hay también una hegemonía extracontinental.

P: -¿Aun dentro del radicalismo? Porque a usted siempre se lo vincula con el radicalismo. Inclusive hace muy poco tiempo le preguntaron qué opinaba del doctor Balbín y usted dijo que no lo conocía. Eso parece un chiste. Porque, aunque usted no lo conozca personalmente, no es necesario para opinar sobre él.

Tosco: -Yo he dicho que Balbín representa el sector de derecha, el sector conservador del radicalismo. Y ese planteo lo ratifico aquí.

P: -¿Y el doctor Illia también? Usted ha tenido contacto epistolar con él.

Tosco: -El doctor Illia es un amigo personal al cual respeto. He tenido contacto epistolar con él. No lo niego. Lo asumo con toda honestidad. Sin que ello signifique que comparta la política y la ideología del doctor Illia. Porque es una ley que no sólo somos amigos de aquellos con los cuales nos sentimos identificados ideológicamente.

P: -¿Con los dirigentes de la Alianza Popular Revolucionaria, Alende y Sueldo, se siente identificado?

Tosco: -Personalmente los conozco también...

P: -Pero con el programa...

Tosco: -No soy Demócrata Cristiano ni soy del Partido Intransigente. Creo que hay una serie de programas, que como en el caso del peronismo, levantan reivindicaciones fundamentales antimperialistas, también en el caso de la Alianza Popular Revolucionaria me siento identificado con puntos fundamentales de su plataforma.

P: -¿Y con respecto al FIP?

Tosco: -Si tenemos un criterio realmente no sectario, un criterio realmente de unidad, no podemos hacer una identificación global con determinadas siglas partidarias, pero sí con aspectos de su programa.

P: -Usted ha dicho que tanto la fórmula Cámpora-Lima como la radical de Balbín, representan los márgenes de derecha del peronismo y del radicalismo.

Tosco: -Así es. Y en el caso del peronismo, particularmente con el doctor Solano Lima, que ha dicho en Resistencia que si acceden al poder van a erradicar al marxismo (que es una ideología respetable, como son respetables todas las ideologías) porque pregona la lucha entre los hombres. No. No pregona la lucha entre los hombres, y si es entre los hombres, va contra aquellos que por la vía militar o por la explotación capitalista, por la explotación imperialista, se sirven de esos otros hombres. Claro que eso que él ha caratulado guerra, nosotros la asumimos, la sostenemos, y también ha de ser contra él, que no tiene una trayectoria muy popular que digamos.

P: -Es decir, que no obstante el nombre del doctor Solano Lima que integra la fórmula del Frente, ¿usted encuentra en el movimiento peronista coincidencia con la postura, con la ideología que usted sustenta?

Tosco: -Pero evidentemente. El peronismo combativo, nuestros hermanos peronistas con los que estamos todos los días, lo que constituye lo fundamental del movimiento peronista, que es la clase obrera, no sólo nos sentimos identificados sino hermanados como clase obrera para la lucha común y esperamos esa gran unidad con ellos a la que ya me he referido.

Rucci: -Acá estamos para esclarecer. ¿no es cierto? A mí no me gusta que me coloquen donde yo no estoy. Creo que en este caso particular se pretende colocarme donde yo no estoy. En primer lugar, soy un hombre muy respetuoso de cualquier ideología. No soy antimarxista, ni soy anticomunista, ni anti nada. Soy peronista y respeto la ideología de todos. Y creo que en un proceso como este todos tienen derecho a votar y a dar sus opiniones. Yo voy a votar la fórmula Cámpora-Solano Lima.

P: -¿Y le parece bien lo dicho por Solano Lima?

Rucci: -No las conozco. Pero si Solano Lima ha pretendido marginar a determinadas ideologías que se plantean en el terreno político, creo que está cometiendo un error.

P: -Pero lo va a votar igual...

Rucci: -Solano Lima no es, en definitiva, el Frente sino que es parte del Frente y tiene que someterse al programa que tiene el Frente.

P: -¿Y cómo define usted ese programa? Porque el doctor Bidegain mencionó en San Andrés de Giles a Mussolini y citó su frase: "Si avanzo, seguidme...", etcétera.

Rucci: -En el año 1946 también decían que Perón era fascista.

P: -Pero Bidegain lo dijo...

Rucci: -Pero a mí no me consta.

P: -¿Ah! no le consta. ¿Cómo debemos hacer para que le conste? Cuando usted estuvo en España se le atribuyó haber declarado que cuando regresara a la Argentina iniciaría una campaña por la erradicación de la infiltración marxista del movimiento obrero. ¿Son reales estas declaraciones?



Rucci: -Es totalmente falso. Le quiero aclarar que no soy de aquellos que dicen, como mucho se ha dado en decir, de que pretendo hacer discriminaciones ideológicas en la Confederación General del Trabajo. En la CGT, e incluso en el Consejo Directivo, hay miembros que no son peronistas. Hay dirigentes comunistas que van al Comité Central Confederal y son respetados. No se trata acá de señalar una cuestión de carácter ideológico. Aquí se trata de que esa ideología no sea el Caballo de Troya para tratar de perturbar y desunir al movimiento obrero, lo que es una cosa muy distinta. O de torcerlo dentro del camino que se ha dado como objetivo.

P: -Pero si la gente quiere torcerlo...

Rucci: -Acá hay cosas que usted no tiene la obligación de conocerlas porque no milita en el movimiento obrero. Ahí cerca se reunieron 700 delegados que se desparraman a lo largo y a lo ancho del país. 500 delegados que vinieron en representación de los trabajadores del interior del país. Y fueron ellos los que eligieron en la asamblea de la CGT a Rucci, con sus votos. Yo no creo, sería desmerecer mucho a los trabajadores, pensar que cometieron tal error de elegir como sus dirigentes a traidores.

P: -¿Por qué a traidores?

Rucci: -Porque hay algunas personas que hacen calificativos de esa naturaleza.

P: -¿Qué opina usted de los procesos internos de la CGT?

Tosco: -Yo no creo que se trate de un error de los trabajadores, sino de la imposibilidad de expresarse democráticamente.

P: -¿Por qué ocurre esto?

Tosco: -Por la intervención de las patronales, del Ministerio de Trabajo y de las burocracias.

P: -Rucci, ¿hay burocracia?

Rucci: -Yo quisiera primero discriminar. Porque a veces las palabras si están ligeramente expresadas, suenan a hueco. Burocracia sindical ¿y qué es la burocracia sindical? ¿Qué es lo que hay que hacer para no ser burócrata sindicalmente? Primero quiero saber qué es burocracia.

P: -Vamos a preguntárselo a Tosco enseguida.

Tosco: -La burocracia sindical es el ejercicio de los cargos sindicales con el criterio que se señaló aquí. Es decir, reducir todo al sindicalismo, de administrar, desde posiciones de poder, los beneficios sociales, de discutir especialmente los convenios colectivos de trabajo, de quedarse gobernando al movimiento obrero desde posiciones administrativas. Es decir, desde el mismo término burocrático surge: el poder, gobierno de empleados. Significado gramatical que trasladado al campo sindical, significa esto: no asumir esa proyección general de la lucha del movimiento obrero como factor de liberación nacional y social. Por eso nosotros distinguimos entre aquellos que se quedan para repartir lo que hay en los sindicatos y los que luchan desde dentro del sindicato por las reivindicaciones inmediatas y a su vez levantan la lucha permanente por esas reivindicaciones nacionales, por esas otras reivindicaciones sociales, por esas otras reivindicaciones latinoamericanas que hacen al cambio fundamental de la sociedad. A la militancia concreta fuera de la oficina, en la calle, en la lucha con los compañeros. Eso es ser representante sindical y no simplemente burócrata.

P: -¿Cuál es su opinión, Rucci?

Rucci: -Tengo derecho a la réplica. Eso es burocracia, pero eso no alcanza al sindicalismo argentino. Porque el sindicalismo argentino, y gracias al sindicalismo argentino, podemos decirlo así, donde están los burócratas, según algunas calificaciones, tenemos un movimiento obrero politizado que sabe lo que quiere y sabe adónde va. Esos calificativos son los elementos rebuscados para efectuar ataques que no tienen ningún sentido.

P: -¿Usted se siente atacado?

Rucci: -Si hay un hombre al cual no le cabe ese calificativo, es al secretario general de la CGT, que hace escasamente dos años ha asumido la conducción del movimiento obrero argentino. Y nace desde abajo ¡eh! porque nadie me colocó en un sillón y soy el que menos estoy en la CGT.

P: -Confieso que no conozco un pronunciamiento claro y terminante del secretario general de la CGT, que es el que debe asistir todos los intereses de los trabajadores...

Rucci: -¡No se equivoque! ¡No se equivoque!

P: ...sobre la economía del país. Tosco ha sido muy claro: dominio del crédito, nacionalización bancaria...

Rucci: -Permítame. Parece que acá se lee lo que se quiere leer y lo que no se quiere leer no se lee. La CGT, a los tres meses de asumir el secretariado y el Consejo Directivo, produjo un documento que lo denominó Proclama y Convocatoria, donde se sintetizan las aspiraciones del movimiento obrero y de todo el país.

P: -Hay mucha gente que no lo conoce...

Rucci: -Documento que mereció el elogio de muchos sectores, incluso que no comulgaban con el planteo que formulaba la CGT. Por lo que no se puede así, ligeramente. . .

P: -¿Usted cree que es bueno el elogio de otra parte?

Rucci: -Yo creo que sí. Porque eso implica que a pesar que no estamos de acuerdo...

P: -¿Usted se queda contento porque lo elogie La Prensa?

Rucci: -Bueno, es muy difícil que el diario *La Prensa*...

P: -Por eso le pregunto...

Rucci: -Es muy difícil porque todos conocemos perfectamente que *La Prensa* responde a intereses totalmente contrarios a los que sostenemos los argentinos, cualquiera sea nuestra ideología.

P: -¿Sabe por qué yo le hacía esta pregunta? Por ejemplo, a nadie le escapa, por lo menos a la gran mayoría, el suceso del frigorífico Swift, ocurrido recientemente en nuestro país. Evidentemente, una gran cantidad de trabajadores de la carne, en este caso, se vieron de pronto perjudicados por una serie de maniobras que nada tenían que ver con el trabajo que ellos venían desarrollando. Yo le pregunto a usted. ¿Cuál ha sido el pronunciamiento, si conoce de ello y qué respuesta nos puede dar en ese sentido?

Rucci: -Yo le puedo señalar que existe un argentino digno, que es el juez Lozada, que a pesar de todos los riesgos que corrió, tuvo la suficiente valentía para señalar un hecho tan desagradable y tan monstruoso como el del caso del frigorífico Swift.

P: -Pero, qué dice la CGT... ¿Ahí hay casos de trabajadores?

Rucci: -Acá ocurre lo siguiente. Usted pregunte lo que hizo la Federación de la Carne. La CGT no tiene facultades para tratar problemas de organizaciones sindicales, son las organizaciones sindicales que representan a los trabajadores quienes

deben asumir la defensa de acuerdo a los dirigentes que tengan, pero no la CGT.

P: -Pero usted cambia las cosas cuando le conviene ¿he?

Rucci: -No las cambio cuando me conviene. Usted me dice, qué hace la CGT por los convenios. La CGT no discute convenios. La CGT hace respetar la ley, que es la 14.250. Después las organizaciones son las que discuten, no la CGT. Si un gremio acepta un convenio del 35 por ciento, esos afiliados, si están o no de acuerdo, tienen que plantearse a los dirigentes de su organización. No a la CGT.

P: -Pero el problema que planteó Conti era muy concreto: el caso Swift.

Rucci: -Pero ocurre que la Federación de la Carne, que es la que representa a esos trabajadores, en ningún momento lo trajo al seno de la CGT.

P: -Tosco, ¿usted está de acuerdo con el planteo de Rucci?

Tosco: -No. Nosotros creemos que la CGT debe cumplir una función de coordinación orientadora, de promoción en la lucha del movimiento obrero. Y, volviendo al caso, no lo repito porque sea la CGT de Córdoba, sino porque ese es el ámbito de mi militancia, la CGT de Córdoba levanta con sus pronunciamientos, con su coordinación, con la convocatoria a los cuerpos orgánicos, para debatir los problemas de la clase obrera. Nosotros hemos reclamado insistentemente a la CGT nacional la convocatoria del Comité Central Confederal. No nos hemos largado solos, nos hemos largado las veces que eran necesarias, pero, previamente, públicamente hemos reclamado la convocatoria del Comité Central Confederal. Y en el caso del frigorífico Swift y otros casos que hacen a la problemática general del movimiento obrero, que hacen a la política económica del país, como es evidentemente el caso del digno pronunciamiento del juez Lozada, deben ser asumidos por la CGT, según nuestro concepto, como cosa de la práctica cotidiana de la central obrera.

Rucci: -Quiero aclarar. Quizá nunca el Comité Central Confederal se reunió más veces siendo yo secretario general. Lo que ocurre es que el Comité Central Confederal, integrado por cuatrocientos secretarios generales y dirigentes de las organizaciones confederadas, donde también está el compañero Tosco, tomó resoluciones de acuerdo a la estrategia que se imponía ese Comité Central Confederal. Lo que implicaría que si el compañero Tosco hubiera ido o estuviera integrado a ese Comité Central Confederal y dentro del juego democrático que se debe dar en los cuerpos orgánicos, tendría que aceptar lo que se resolviera.

P: -Rucci, usted ha dicho que los duros del peronismo sólo sirven para sacar solicitudes. ¿Sigue manteniendo ese punto de vista?

Rucci: -Bueno, usted primero me tiene que determinar quiénes son los duros.

P: -Atilio López, por ejemplo.

Rucci: -Atilio López es un peronista y no es duro.

P: -Guillán...

Rucci: -No es un duro, es un peronista...

P: -Usted discrepa con Guillán. Usted discrepa, ¿es claro?

Rucci: -El problema con Guillán es sumamente conocido. Y dentro del movimiento peronista y dentro de las 62 Organizaciones hay normas que deben cumplirse. Y si hay hombres que son peronistas y están militando en las 62 Organizaciones, y consideran que el hecho de ser peronistas puede marcar otro tipo de estrategia que no sea aquella que imponen las 62, lógicamente existen desacuerdos que yo puedo tener con ellos.

P: -Usted dijo hace dos años que la CGT no ajusta su cometido a las órdenes del general Perón.

Rucci: -No ajusta su cometido a las órdenes del general Perón.

P: -Pero en este caso era una orden de Perón...

Rucci: -No. Estoy hablando de las 62 Organizaciones y no de la CGT.

P: -El señor Tosco se ha definido en una serie de medidas de tipo económico a establecer en forma inmediata en el país. Estas medidas son: control de cambios, dominio del comercio exterior...

Rucci: -De acuerdo.

P: ...manejo de las importaciones y exportaciones...

Rucci: -De acuerdo.

P: ...nacionalización de la banca...

Rucci: Nacionalización de la banca.

P: ...nacionalización del crédito...

Rucci: -Es decir, recuperar la soberanía del país en todos los niveles fundamentales en lo económico. Totalmente de acuerdo.

P: -¿Y en qué no está de acuerdo?

Rucci: -En lo que está ocurriendo ahora...

P: -No, no. ¿En qué no está de acuerdo con Tosco?

Rucci: -Si ese es el esquema que se plantea en un proceso que permita recuperar la entidad soberana al país, creo que en eso...

P: -¿Y en el traspaso de las fuentes de trabajo?

Rucci: -No. En eso no estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo con un capital al cual el gobierno le haga ajustar las reglas del

juego para que ese capital esté al servicio de la comunidad y cumpla una función social.

P: -Esta es una pregunta que va dirigida a los dos dirigentes sindicales. Los dos han hablado de la revolución y del socialismo. Un dirigente importante del peronismo, cuando se le pidió que identificara recientemente el tipo de revolución socialista que quería, citó el caso del gobierno español. Como que tenemos que movernos en base a modelos, yo quería decir si ese es el socialismo que quieren Rucci y Tosco. ¿Y en qué se parecen y en qué se diferencian?

Rucci: -En lo que a mí respecta, quiero aclarar que el modelo de socialismo que yo quiero para mi país nada tiene que ver con lo que ocurre en España.

Tosco: -El régimen franquista es un régimen falangista y no socialista. El modelo de socialismo para nuestro país, recogiendo la experiencia revolucionaria de todos los países del campo socialista, se dará en la Argentina como modelo propio históricamente hablando.

P: -Rucci, López Rega dijo alguna vez que el socialismo nacional podía parecerse, de alguna manera, al nacional-socialismo. Parece bastante peligrosa la afirmación de López Rega y yo quiero que usted, como cabeza visible del movimiento obrero, diga si cree que el socialismo nacional se parece, de alguna manera, al nazismo.



Rucci: -Yo dije hace un rato que cada pueblo, en materia de socialismo, ajusta más que nada a su idiosincrasia los matices del socialismo. Señalé también que probablemente este proceso nos lleva a características socialistas. Y va a ser el resultado del pensamiento, del sentido de nosotros los argentinos.

P: -Pero no me ha contestado la pregunta.

Rucci: -Le estoy contestando la pregunta en el sentido de que el nazismo no tiene nada que ver con el socialismo que nosotros podemos plantear acá en la Argentina.

P: -Pese a la afirmación del general Perón en La Hora de los Pueblos, donde lo pone, como ejemplo del socialismo nacional.

Rucci: -No conozco esa afirmación del general Perón.

P: -Rucci, usted ha estado recientemente con Perón y ha llegado al país hace muy poco tiempo. ¿Perón va a regresar? ¿Sí o no? En caso afirmativo, ¿cuándo?

Rucci: -Bueno, ¿usted ha escuchado en alguna oportunidad que el general Perón haya dicho que no va a regresar?

P: -¿Usted, Tosco, cree que el general Perón va a regresar?

Tosco: -Yo creo que Perón tiene derecho, como todo argentino, a regresar al país y hacer valer con plenitud sus atribuciones ciudadanas.

P: -Pero va a regresar o no...

Tosco: No puedo oficiar de adivino. No sé.

P: -Una última pregunta. Según versiones que circulaban en estos últimos días (son muchas las que circulan), se habría ofrecido a Rucci el Ministerio de Trabajo para el caso de que ganara el Frejuli. ¿Es cierto?

Rucci: -No es cierto.

P: -¿Y si se lo ofrecieran, aceptaría?

Rucci: -Yo me debo a mi movimiento, me debo al movimiento peronista, me debo al movimiento obrero y eso en su oportunidad determinará mi respuesta por sí o por no. Pero quiero aclarar, que quede perfectanente en claro, que es una versión totalmente infundada

P: -No se habló con Perón de eso...

Rucci: -No se habló con el general.

P: -Vamos entonces a las conclusiones. Por favor, Pandolfi, las suyas.

Pandolfi: -La posición del señor Tosco tiene coherencia interna. Comparto algunos puntos de vista, otros no, pero creo que hay una lógica interna de razonamiento. Del señor Rucci debo decir que no entiendo la lógica interna de algunos puntos, especialmente lo que se refiere al concepto de revolución y salgo del programa sin entenderlo.

Silvia Odoriz: -Coincido también con Pandolfi en que Tosco es más coherente en lo que debe ser el planteo de la clase trabajadora. Con respecto a Rucci, entiendo que se ciñe a consignas demasiado estrechas para la clase trabajadora, y por otra parte no define exactamente el socialismo que él propugna. Y dentro de eso no entiendo cómo hace él para congeniar los intereses de los trabajadores con los de los empresarios capitalistas.

Horacio Salas: -En lugar de hacer una aseveración sobre cada una de las personas que estuvieron esta noche en Las Dos Campanas creo que la conclusión que se puede sacar -y viene a cuento de lo que dije al comienzo del programa, de que estábamos portándonos como chicos buenos, es la de que realmente nos hemos portado como adultos. Creo que es una prueba de adultez democrática, pero democrática en el buen sentido, no en el que le daban los "gorilas" del año 55. Creo que adultez en

serio en lo que se refiere a que tenemos capacidad de dialogar. Cuando a mí me dijeron, hace una semana, que se iba a realizar este encuentro, sinceramente pensé que no se hacía, y a la gente de la producción le pregunté si había que venir con cachiporra. No conocía a ninguno de los dos dirigentes personalmente, con alguno tengo afinidad política, y con el otro tengo algún tipo de afinidad en la lucha antimperialista. Pero pienso que ésta es una prueba evidente de que la Argentina tiene madurez, y que esa madurez puede hacer, de una vez por todas, que gobernemos nosotros mismos.

Pablo Giussani: -Creo que éste ha sido uno de los programas más positivos de los últimos tiempos. Claro que todos los que vivimos acá pensamos que éste iba a ser un programa totalmente distinto de lo que fue. Pensamos que iba a haber una tremenda pelea y en cambio hemos visto a dos personas que son protagonistas de uno de los enfrentamientos políticos y sindicales de la Argentina de nuestro tiempo dialogar tranquilamente sin ningún tipo de escándalo que todos esperábamos que ocurriera. Creo que esa es la conclusión más positiva de este programa.

Rucci: -En alguna medida ha pretendido ser útil a la opinión pública, para que conozca lo que yo sostengo como la verdad de lo que represento y creo en este aspecto el resultado puede ser positivo.

Tosco: -Agradezco la oportunidad de haber podido exponer ante la opinión pública y el pueblo, el punto de vista que no es mío sino de la clase obrera y el pueblo de Córdoba.

P: -¿Cree Rucci que queda algo por decir?

Rucci: -Yo simplemente diría para coincidir también con lo que dice el compañero Tosco, que estoy convencido de que lo que yo he expuesto no es solamente el punto de vista del pueblo de Córdoba sino que incluyo al pueblo de Córdoba en el pueblo de todo el país.

P: -¿Puede ser que a partir de ahora no haya más solicitudes entre ustedes?

Rucci: -Cada uno sabe de su obligación y asume las responsabilidades. Yo sé de mi obligación como secretario general de la CGT y he asumido esa responsabilidad.

Tosco: -En tanto y en cuanto sea necesario fijar las posiciones de lucha de la unidad combativa, nosotros hemos de continuar con esta misma práctica del movimiento obrero. Córdoba es del movimiento obrero argentino y de la lucha antimperialista latinoamericana.

Sindicalismo de liberación

Selección de intervenciones,
reportajes y debates
de Agustín Tosco.

Fuente: La Fogata digital.

Ediciones Nuestra Propuesta

Partido Comunista de la Argentina

Av. Entre Ríos 1039-Buenos Aires -Argentina

Febrero/marzo de 2004

